

Completos

mostrados

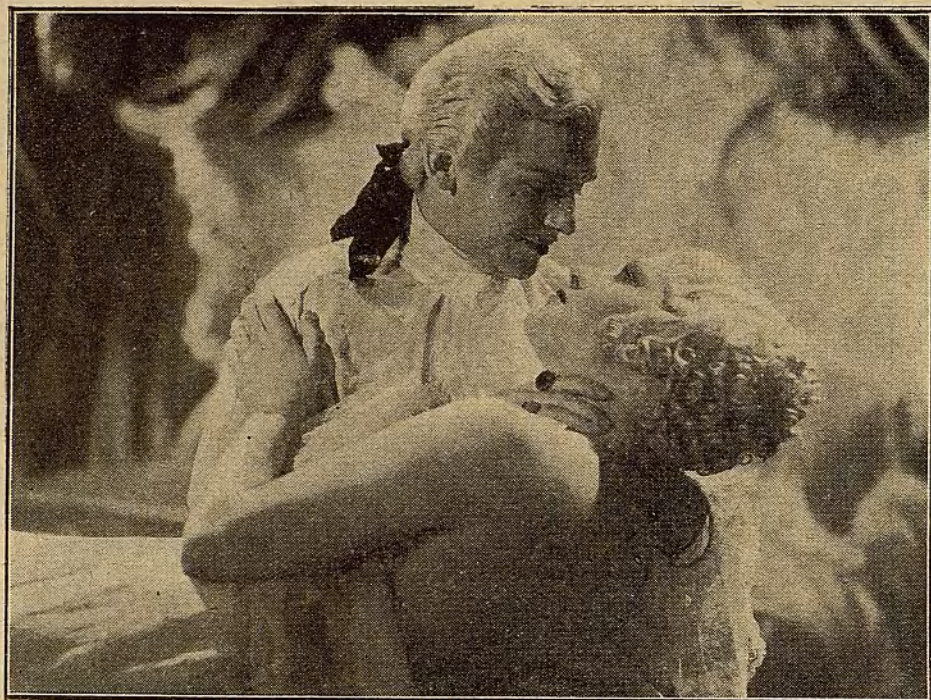
7-9-3

popular-film



Ayuntamiento de Madrid

LONDON FILMS



Presenta a

**Douglas
Fairbanks, Jr.**

y

**Elisabeth
Bergner**

en

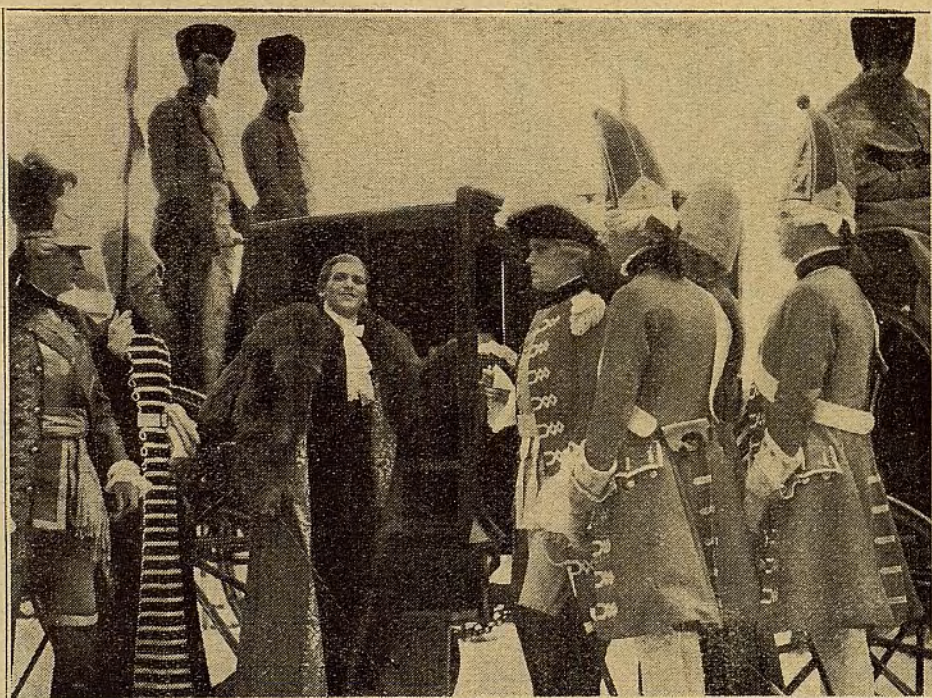
Catalina de Rusia

producción de

ALEXANDER KORDA

realizador de

**"LA VIDA PRIVADA
DE ENRIQUE VIII"**



Un film que honra a la pantalla parlante

"CATALINA DE RUSIA", el nombre que evoca la historia de un Imperio en pleno apogeo, las aventuras de una mujer inteligente y apasionada.

La Rusia Imperial en el pináculo de su esplendor, con sus intrigas cortesanas manejadas por la bella y cruel Zarina, que no vacilaba en sacrificar vidas humanas con tal de satisfacer sus caprichos amorosos.

Distribuido por

Los Artistas Asociados



Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

1 DE FEBRERO DE 1934

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Narváez, 60

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbadá, 16, Barcelona; Ferraz, 21, Madrid; Mártires de Jaca, 20, Irán; Plaza de Mirasol, 2, Valencia; San Pedro Mártir, 13, Sevilla.

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

CONSIDERACIONES

EL PILOTO Y EL PASAJERO

No llegan a media docena las películas dignas de atención que se han estrenado esta temporada. Entre ellas, merece, al menos para mí, singular recuerdo «Noche de San Juan».

Rara vez la fotografía alcanzó un valor tan depurado y noble como en este film alemán, que es un poema de amor y de ventura rimado en imágenes, en la que cada fondo es una estrofa y cada primer plano un verso elocuente.

Los Alpes de Baviera, rincón privilegiado del mundo, sirven de marco espléndido a esta película de la nueva escuela, esa escuela que venimos anunciando hace algún tiempo y que puede sintetizarse en una palabra: espiritualidad.

Ya se advierte la sombra del poeta —ridiculizado a menudo por los cineastas— al lado del director. El film está animado en la mayoría de sus escenas, sobre todo, en el idilio amoroso de los protagonistas—Lil Dagover y Hans Stuve—en el campo, de un hábito de poesía conmovedora y espontánea, sin retorcimientos, declamaciones ni empalagosos lirismos. Belleza y emoción captadas, sorprendidas por la cámara, tal y como se manifiestan en la Naturaleza, y esto es lo que seduce y presta inconfundible sello cinematográfico a «Noche de San Juan».

Nosotros asistimos a la prueba privada de esta película y anotamos cuidadosamente el nombre de su realizador, Willy Reiber, creyendo que el día del estreno, recibiría los homenajes entusiastas del público.

Pero nos equivocamos. «Noche de San Juan» sólo se mantuvo tres días en el cartel.

Quizá un poco exageradamente, yo sostengo la teoría, glosando una frase de Mirabeau, de que «el público siempre tiene razón cuando se queja», y creo en su inteligencia y en la justicia de sus fallos, no por adulación ni prejuicio democrático, sino porque el público es todo el mundo menos el autor, y está constituido por sabios e ig-

norantes, por apasionados y reflexivos, y habría que discutir mucho la exactitud de la sentencia de Chamfort: «Lo que hace el éxito de algunos autores es la relación que existe entre su mediocridad y la del vulgo».

Chamfort distingue entre vulgo y público, pero hay quienes confunden estos términos y atribuyen al público en general aquella rústica condición que señalaba Cervantes cuando escribía: «Que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y príncipe, puede y debe entrar en el número de vulgo».

Digo que yo creo inteligente al público y que este público inteligente y justiciero ha desdénado un film que a mí me pareció magnífico.

¿He de confesar mi equivocación? ¿O adoptaré la cómoda y soberbia postura de afirmar que el equivocado es él; que el público, ya se sabe, es esto y lo otro y lo de más allá; que nosotros, los críticos, somos infalibles, dotados de una aguda visión, que, necesariamente, contrasta con la miopía ingénita del público, etc., etc.?

Ni lo uno ni lo otro. Entonces, ¿cómo se resuelve esta antinomia entre la afirmación mía y la negación del público? Porque es lo cierto que a mí me gustó «Noche de San Juan» y al público no.

La respuesta me parece sencilla: el

público va al cine a distraerse, y nosotros, a estudiar; a él le tienen sin cuidado, salvo raras excepciones, los tanteos y ensayos, los avances y retrocesos, los cambios de técnica y orientación, toda esta trama interna y laboriosa del cinema-estudio que, a nosotros, porque es nuestra obligación, nos preocupa. Son posiciones distintas ante un mismo objeto, y claro, la apreciación tiene que ser diferente.

Vamos a aclararlo con un ejemplo:

Dos hombres embarcan en un yate para hacer un crucero por el Mediterráneo. Supongamos que los dos son igualmente inteligentes y sensibles para reaccionar con la misma intensidad ante el maravilloso espectáculo de la Naturaleza. Pero el uno va de piloto y el otro de pasajero. ¿Al terminar el viaje, coincidirán en sus apreciaciones? Imposible; el piloto nos hablará de las buenas o malas condiciones marinerías del yate, del mar, del viento, de las nieblas y escollos que tuvo que vencer y sortear; el pasajero, en cambio, nos hablará de la magnificencia del mar en calma o de su espantable fuerza cuando se irrita, de la sublimidad del cielo estrellado en las noches serenas de a bordo, de puertos bulliciosos, donde parece hervir la vida mediterránea, de costas y playas pintorescas, de toda la magnífica y abigarrada visión que aún trae en los ojos. Pero no se habrá enterado del buen andar del barco ni del funcionamiento de su maquinaria.

Posiciones distintas que explican, a mi juicio, el desacuerdo frecuente entre la crítica y el público, sin que por esto haya que deducir consecuencias molestas para nadie.

Cuando el público protesta una cinta buena, antes de pronunciarse contra él, convendría analizar si esa cinta, con todos sus méritos, es lo que hemos dado en llamar espectacular.

Porque el piloto se enrola para trabajar, y el pasajero saca billete o pasaje para distraerse.

ANTONIO GUZMÁN

nuestra
Portada

En la portada del presente número, Lillian Moore, Betty Mack, Lillian Andus y Edna Waldur, cuatro encantadoras muchachas de Metro-Goldwyn-Mayer, que saludan alegremente al Carnaval.

En la contraportada, el notable galán de la Universal, Robert Allen.

ORTO DE LUZ Y SOMBRA

VIVIR una época en que la juventud más incipiente, por imperativo irremediable de estos momentos, se sienta precozmente vieja en plurales experiencias y añejas sabidurías, es un síntoma lamentable de decadencia y un irrefutable exponente de esa misma longevidad, que nos toca sufrir a los que somos contemporáneos de esta hora.

Experiencias amargas y enseñanzas turbias, comunes a todos los vientos de la humana observación cotidiana, que muchas veces nos hicieron pensar en un consejo que don Jacinto Benavente tuvo la bondad de dar en cierta ocasión a nuestra bisonia juventud, con motivo de la publicación de un libro del que estas líneas escribe.

«Estudie más en la vida que en los libros, más en usted mismo que en la vida»—nos dijo el maestro.

Y ahora, cuando aún no hemos llegado por demasiado jóvenes a esa oportunidad en que comúnmente suele hacerse balance y tenderse una mirada retrospectiva al pretérito, la transformación tan súbita que estos tiempos en que vivimos están imprimiendo al ritmo acelerado de la existencia, nos hace pensar en las palabras del maestro y convenir, a pesar de todo, en lo aleccionador y elocuente que es este libro de texto de la vida que nos recomendaron, en esta Universidad multiforme del humano Universo.

Nuevo espíritu para todas las cosas, en una mutación tan breve que nos hace pensar si habremos vivido con anticipación a nuestro nacimiento una distinta etapa inicial, y nuestros años tendrán en el pasado otro antecedente.

La civilización adquiere un grado de refinamiento progresivo, que no podemos desear y desear, pero que no sabemos a qué transmutaciones ni situaciones del espíritu y del ánimo nos conduce. El vulgo califica este avance vertiginoso de nuestro progreso, con una frase fugaz e irreflexiva: se dice que vivimos más de prisa. Objetivamente, la evocación de los últimos veinte años, constituye por sí sola toda una definición sintomática.

Aún concurrirnos al café de los rojos divanes y los amplios espejos. En la vía pública todavía hay un ambiente amable de cosas y personas consagradas por la tradición y por la cordialidad, que son como instituciones respetables. Red de callejas en donde se mueve la fauna pintoresca de una bohemia: librerías de lance, estudiantes y escritores que todavía no hacen política; el «tupi» del menestral, el «simón» de somnoliento auriga y el primer automóvil «Hispano» de cómica fachenda, que lleva dentro un último sombrero de copa, una levita y, bajo ambas prendas, un político. En la Puerta del Sol, llama poderosamente la atención el anuncio luminoso del Anís del Mono. Se lee a Felipe Trigo y a don Benito Pérez Galdós y se oye vocear «La Novela Corta» y «La Correspondencia de España».

El agradable señuelo de la frivolidad europea, nos lleva a infiltrar en nuestros hábitos y en nuestras costumbres un poco de banalidades picarescas. Emulamos en algunos escenarios los «skets» y las revistas coreográficas del «Moulin Rouge» y del «Casino de París». Surge la «tobillera» y la melena a lo «garçon»; y nuestro clásico café cantante lo convertimos en «cabaret» o «music-hall» en un afán de exóticas modernidades.

Dos hechos fundamentales marcan un cambio radical en el orden de todas nuestras cosas y señalan indeleblemente el fin y comienzo de épocas distintas. En lo universal, el gigantesco episodio de la guerra europea. En el aspecto local, la expansión urbana y alarde arquitectónico de nuestra Gran Vía madrileña.

La gran guerra promueve la revolución soviética de Rusia, el derrumbamiento de Guillermo II de Alemania. «A posteriori»,

dictaduras militar y fascista en España e Italia; convulsiones políticas en las repúblicas hispanoamericanas; quiebra del crédito yanqui; revolución española; hitlerismo alemán... Subvierten y transmutan estas conmociones el espíritu universal de nuestra contemporaneidad y surge un nuevo estilo y un nuevo tono del vivir de las gentes, ante el apremio de superación diaria que el pugilato entablado entre los hombres nos impone a todos en las necesidades acrecentadas de cada instante.

El cemento nos eleva a lo alto de los modernos rascacielos y nos sume en las profundidades subterráneas del «Metro». Se completa la radio; se instala el teléfono automático, los discos luminosos de la circulación y el cine sonoro. La frivolidad desgarrada de Chevalier, los histéricos espasmos de la Garbo y los atrevimientos picarescos de toda la constelación «hollywoodense», eclipsan el sano humorismo filosófico de Charlot.

Decadencias de la novela y del teatro. Surge el libro político, el biográfico, el de ensayos. Cuatro o cinco nombres que dan tomos ligeros de estudios sexuales. Adquiere categoría literaria el reportaje y se proscriben la entrevista, que tuvo en un tiempo también categoría artística. La fotografía se perfecciona, y con el huecograbado, contribuye a aligerar de lectura nuestras revistas y a hacer de ellas casi exclusivamente un disé. La atención inquieta de las gentes, agradece el alarde gráfico y huye de la prosa disquisidora acogiendo a la imagen grabada que más momentáneamente y mejor la informa.

La aviación viene a marcar con su perfeccionamiento, el ápice de los aciertos en que la Humanidad rivaliza por liberarse de ese fatalismo erizado de contrariedades y obstáculos con que la vida nos advierte a

cada momento lo efímero de todas nuestras cosas y que culmina con el anatema de la muerte.

Pero en el plano de nuestras realidades diarias, vemos claramente que todas estas inquietudes geniales que nos producen un beneficio material inmediato, nos hacen desarrollar un dinamismo vertiginoso en nuestra actividad diaria, que nos roba reposo y meditación, que nos resta fraternidad mutua y disocia ese sentimiento recíproco de emoción y de amor que existía en otras civilizaciones remotas, en que los pueblos se hallaban todavía indolentes en su cómoda nebulosa de sabidurías.

Descubrimientos amables y gratos de esta hora, que nos hacen más confortable y muelle la existencia, pero que no afectan en nada a nuestro espíritu ni a nuestra sensibilidad; que no afinan nuestro temperamento ni tienen contacto con el resorte de nuestro registro emocional, ni cultivan nuestras facultades psíquicas ni morales. Acarician la piel de nuestras materialidades y son útiles al egoísmo de nuestras exigencias positivistas, pero no tienen ninguna ética digna de estima; y así, la multitud se hastía y rebaja en el fácil logro de tanta cosa terrena puesta a su alcance y en la dejación y el abandono de conquistas espirituales. Carencia de sensibilidad que nos evita el conmovernos ante cualquier manifestación estética de minorías; que nos obliga a vivir trémulamente en tensión avara de futuros perfeccionamientos prácticos y nos hace inmunes al dolor sublime de sentir el dolor ajeno. Es ese fenómeno que suele revelarse en las masas, en una culminación de insensibilidad, que conduce hasta ser cruento con el caído. Frialidad y falta de espíritu que nos da miedo suponer que sea producto de la morbosa euforia a que tanto refinamiento maravilloso de la civilización nos lleva; porque el afán de conquistas nuevas irá siempre en progresión creciente y nos sobrecoge pensar que, en lo sucesivo, este estímulo sea un acicate en el distanciamiento de la fraternidad humana de los hombres y de los pueblos.

BENJAMÍN RAMOS GARCÍA

Deluquería para Señoras



Especialidad en la permanente, garantizada, con o sin electricidad, efectuada con los aparatos más modernos.

*

Cabeza completa y todo comprendido: 15 ptas.

*

Masaje - Manicura

Sírvase pedir hora : Precios limitados

Balmes, 69, pral. : Teléf. 77987

«Catalina de Rusia» es un film espectacular e interesante

EN el magnífico «set» construido para representar las antecámaras de las habitaciones de la emperatriz en la nueva producción London Films, «Catalina de Rusia», se filmaron algunas de las más brillantes escenas que se hayan presentado en la pantalla.

Cerca de doscientos artistas, todos ataviados con bellos trajes de la Rusia imperial del siglo XVIII, se hallaban reunidos en este «set». En el centro de la gran sala de pulimentado pavimento, se bailaba un minué. El joven gran duque Pedro, encarnado por Douglas Fairbanks, Jr., recibía el homenaje de los aduladores que esperaban obtener su favor a la muerte de la emperatriz. De pronto se abre una puerta y la soberana, a quien creían en su lecho de muerte, es anunciada. A esto sigue una escena de gran intensidad dramática entre Pedro y la emperatriz.

La magnificencia de esta escena era a veces extraordinaria y daba una maravillosa reconstitución de la corte rusa en el pináculo de su esplendor. Flora Robson encarna soberbiamente a la agonizante emperatriz.

Soldados de la guardia real vestidos de oro y grana, con fusiles de calada bayoneta, alineados en los interminables corredores que conducen a las antecámaras; enormes candelabros de cristal, con sus centenares de velas, reflejaban su luz en las joyas y decoraciones que adornaban el pecho de los oficiales; solemnes sacerdotes de lenguas barbas y altos sombreros, y monjas vestidas de negro de pies a cabeza, forman contraste con los brillantes trajes.

LEONORE ULRIC TIENE SANGRE ESPAÑOLA

«**L**A ocasión la pintan calva», dice el dicho, pero esta oportunidad que se me presentó de entrevistar a la estrella Leonore Ulric, no era calva bajo ningún sentido, porque la actriz posee una cabellera gloriosa.

El suceso acaeció en la palaciega mansión que mantiene la artista en la calle 75, cerca de Riverside Drive, uno de los puntos más céntricos y lujosos de la urbe de los rascacielos.

Con la ceremonia del caso, presto fui recibido por su secretaria particular, miss Ferrell, respetable dama de edad media, quien ha participado con miss Ulric en casi todos sus triunfos teatrales y quien ejerce sobre la bella actriz un cuidado que podría calificarse propiamente como maternal.

Ya adentro, la impresión fué de un lujo exótico que en todos sus detalles representa fielmente las características de una mujer que, además de su reconocido talento, es notable por su franqueza e independencia de carácter.

Un colega danés y otro alemán esperaban en la sala de recibo.

Oímos unos pasos menuditos, y de pronto tuvimos ante nuestros asombrados ojos una encantadora visión vestida de negro, con los brazos y la mayor parte de la espalda descubiertos en gloriosa desnudez. Era miss Ulric en persona.

Nos sentamos. De allí en adelante, ocupó ella el centro de la situación deleitándonos con su exuberante y animada charla. Poco después se presentó un sirviente con licores y aguas gaseosas, y al saborear un cocktail nosotros, y una copa de champán ella, nos contó la conocida historia de sus grandes éxitos teatrales bajo la dirección del recordado David Belasco. Yo, que la había visto actuando en «Lulú Belle», disfrazada de negra, y en «Kikó» haciendo el papel de chicuela del arroyo parisiense, fui testigo del gran poder magnético que ejerce esta mujer sobre sus audiencias e interlocutores. De faz ovalada, nariz recta y labios voluptuosos, son sus grandes y expresivos ojos negros los que respaldan el atractivo de su poderosa mentalidad, porque no hay que dudar, querido y paciente lector, es asunto del cerebro donde radica el secreto de ella.

Nacida en los Estados Unidos, de padres alemanes, de quienes heredó el apellido Von Ulrich, que después y a insistencia de David Belasco, que quiso hacerlo más fonético, se convirtió en sencillito Ulric, su educación fué alemana en su totalidad hasta los siete años de edad en que comenzó a aprender el inglés.

El tipo de miss Ulric tiene más de latino que de germano. Su vivacidad lo revela y así se lo hicimos notar.

—Yo también tengo sangre española en mis venas. ¿No sabían ustedes?—nos dijo graciosamente.

—Pero entonces, ¿por qué no habla usted español, miss Ulric?

—La oportunidad me ha faltado; me encanta el español y quiero aprenderlo algún día. Mi sangre española proviene de mi abuela materna, a quien desgraciadamente no tuve el gusto de conocer.

Para esto, miss Ferrell, casi aislada por estar la atención concentrada en miss Ulric y deseando también ser oída, se levantó y nos trajo un montón de fotografías. Retratos con David Belasco en diferentes vestidos y actitudes. Instantáneas interesantísimas tomadas durante sus viajes por Europa: poses veraniegas de su casa campestre de Harmon, punto cercano a Nueva York, desde donde se dominan las montañas del valle del Río Hudson, y de la que fué en un tiempo propietaria la bailarina clásica Isadora Duncan.

Desplegando sus tesoros fotográficos en el centro del salón se sentó miss Ulric sobre la gruesa alfombra, y nosotros nos agrupamos alrededor de ella.

—Este retrato de David Belasco—nos dijo

con un tono de tristeza en su voz, mostrándonos al lamentado productor ataviado de clérigo—me recuerda la tremenda energía de un hombre que aún a los setenta y cuatro años de edad conducía a sus compañías teatrales con mano de hierro. Recuerdo que poco antes de morir nos mantuvo el maestro ensayando desde las nueve de la mañana hasta las dos y media de la madrugada. Reposó unas cuantas horas, y a las siete de la mañana siguiente ya estaba él dirigiendo la decoración escénica para tenerla lista para nuestro siguiente ensayo a las nueve.

—Y ese jovencito vestido de tirolés, ¿quién es?

—¿Ese? ¡Esa soy yo!—dijo ella corrigiendo el género y pasando, con una franca sonrisa, las fotografías de mano en mano, añadiendo: El hijo de uno de mis sirvientes de la finca de Harmon regresó de Baviera portando un flamante vestido típico de campesino tirolés. Dábamos una fiesta, y a alguien se le ocurrió adoptar disfraces. Buscando uno nuevo, di con la idea de pedirle prestado su traje al jovencito bávaro, y como somos ambos de la misma estatura, me lo puse y aquí me ven ustedes ataviada de tirolesa. Excuso decirles—agregó ingenuamente—que pasé grandes trabajos para ajustarme esos pantalones de puro cuero, y que mientras los tuve puestos estaba yo bastante molesta.

Acompañando a la carcajada general con que acogimos tan feliz salida, vió mi colega alemán la oportunidad de lucir sus conocimientos nativos. Se pusieron ambos a hablar en el idioma de Goethe, y no faltó quien hiciera observar la suavidad y finura de la pronunciación, detalle que merece mencionarse, porque casi siempre que había yo escuchado a alemanes me sonaba esa lengua gutural en extremo.

Habiendo para esto recobrado nuestros puestos en los mullidos muebles, nos hizo miss Ulric, en medio del regocijo general, una vívida descripción de las prendas bávaras de vestir, acentuándola con los nombres propios de cada pieza en alemán.

—Esta gorra—nos explicó—se llama «Gemsbarthüttl», porque tiene en su ápice la barbilla de una venada. La palabra se descompone así: Gems, venada; bart, barbilla, y hüttl, gorra. Estas medias de lana se llaman «stutzen»; las sandalias montañesas, «sandalen», y el acordeón, «handharmonika». ¿Pero cómo llamarían ustedes a estos «leather-pants»?

—Pantalones de cuero—dije yo con toda naturalidad.

—Eso será en español, pero en alemán son «baxem»...—replicó la interesante dama, que puede conversar en inglés, alemán y francés, pero que nada más conoce superficialmente el español y el danés.

Todos nosotros ansiábamos poseer las fotografías para enviarlas a nuestros respectivos periódicos. El favor recayó, sin embargo, en el colega alemán J. P. Wallenberg, quien prometió darlas a la publicidad en un importante rotativo de Munich y enviarle los correspondientes recortes a miss Ulric.

—¿Ha abandonado usted las tablas?—le pregunté.

—No, en lo absoluto—negó enfáticamente la actriz, añadiendo: —De entre todas las empresas cinematográficas que solicitaron recientemente mis servicios, me decidí por la Rko-Radio, convencida de que sus directores están dotados de la visión necesaria para crear grandes obras de cine. Sin ir más lejos, ahí tienen ustedes lo que han hecho con la novela de Louisa M. Alcott, «Las cuatro hermanitas», bajo la dirección de George Cukor, quien con ello se ha ganado un sitio permanente en el templo de la fama. Un buen director es tan importante como un buen argumento. Esto lo prueban tanto el teatro como el cine, y tan pronto llegue yo a Hollywood insistiré que la Radio Pictures me asigne uno de sus mejores directores para la obra «Amo a una actriz», una de las dos que voy a interpretar para esa empresa.

—¿Retornará usted al «degítimo» al terminar su contrato, miss Ulric?—insistí yo, tratando de aclarar este punto que me parecía importante.

—Indudablemente que sí. El teatro es mi vida; hay un contacto más íntimo con la audiencia, un encanto infinito en el trajín cotidiano que termina con el aplauso nocturno. Sin embargo—agregó la artista revelando en sus grandes ojos una sonrisa juguetona—, esto no quiere decir que el teatro y el cine estén divorciados. Muy por el contrario, la alianza que hoy en día liga a ambos es más estrecha que nunca. La perfección a que ha llegado el registro del sonido en la pantalla y la televisión que se aproxima, los hacen inseparables. El cine es ahora tomado muy en serio y una artista completa tiene cabida en ambos medios. ¿No es así?—dijo ella apuntando hacia la mesa de los refrescos—. ¿Cigarros? ¿Otra copa? Tomen lo que gusten y ayúdense a sí mismos, pues yo soy un pésimo anfitrión.

—¿Cómo ha cambiado, miss Ulric!—terció miss Ferrell tornando los ojos, sin que por el momento pudiese yo dilucidar, por el tono de su voz si lo decía en sentido de admiración o de pena.

—¿Qué si he cambiado? ¡Y mucho...!—interpuso la entrevistada—. Como que antes de la muerte del gran Belasco, haré poco más de un año, era él quien atendía a todos los detalles, por nimios que fuesen, de mi carrera, pero ahora soy yo quien he tenido, literalmente, que hacer de nuevo para aprender a atenderlos... Esto significa un gran cambio para cualquier persona...

—Sí; pero cuando salga usted para Hollywood—continuó miss Ferrell en son de reproche lastimero—será la primera vez que no tomaré yo parte, por pequeña que sea, en la obra que usted interprete...

—Mandaré por usted si la Rko-Radio accede—prometió la actriz, prosiguiendo la conversación general. Esta vez chapurreó unas palabras en danés con el colega de ese país, un joven rubio, alto, bien parecido, cuyas mejillas no pudieron ocultar su rubor.

El apagado «ti-rrrín-tín-tín» del teléfono interior hizo que miss Ferrell se levantara para contestarlo.

—El señor Gregory Ratoff—anunció ella—, espera en la antesala.

Lo sentí mucho, porque hubiese querido ver cómo se las manejaba el colega danés. Consultamos de prisa nuestros relojes. Llevábamos cerca de dos horas de amena charla, casi una hora más del tiempo que nos había asignado en su carnet la mimada actriz del gran Belasco para la entrevista.

—Figúrense ustedes—nos dijo despidiéndose en el salón de recibo—, este señor Ratoff es el autor de la obra «Amo a una actriz», especie de autobiografía de él y de su esposa, Eugene Leontovich, famosa actriz que interpretó «Gran Hotel» en las tablas. Su ilusión era que ambos hicieran «Amo a una actriz» para la pantalla, pero como se han separado, no podrá ella hacerlo y en su lugar la interpretaré yo. El hará el papel de productor. Acaba de llegar por aerotransporte de Hollywood especialmente para conferenciar conmigo, y les suplico a ustedes me dispensen por tener que cortar tan grata entrevista.

—¡Adiós, miss Ulric, muy agradecidos...!

—¡No, adiós, no; eso no me gusta... mejor diremos «auf wiedersehen», o sea, hasta la vista...!

Al salir, una racha de aire invernal me hizo apreciar doblemente la confortable calefacción del palacete de miss Ulric y la delicada fragancia del perfume que despedía ella...

¡Pero mi mente, como en un trance, seguía crucificada en los magnéticos ojos negros de la bella alemana, por cuyas venas—casi puede adivinarse—corre la ardiente y generosa sangre hispana...!

X.

ALGO SOBRE VANGUARDIA

Para María Luisa Climent; sutil escritora e inteligente cineasta

PREÁMBULO

CON verdadero placer leí su artículo «Estética, ritmo e idea» publicado en el número de *Films Selectos* correspondiente al día 13 de enero. Siempre es consolador ver que no todas las mujeres se ocupan, con respecto al cinema, únicamente de averiguar lo que come Marlene Dietrich, o el color de ojos de Ramón Novarro, pongo por idiotismos cinematográficos; y que aún pueden encontrarse algunas—pocas—que dedican las actividades de su espíritu a la investigación y análisis de los problemas intelectuales y psicológicos que el arte de la luz, las sombras y el movimiento encierra en sí.

De acuerdo con la idea fundamental del artículo, pero no con algunas partes de su exposición, me permitirá usted, señorita, que delicadamente discuta sus apreciaciones desde esta mi tribuna de siempre.

EL FILM DE VANGUARDIA

Sienta usted en su trabajo la afirmación de que la vanguardia es una cosa pasada en el cinema, y no he de contradecirla. Ciertamente es cuanto se diga de la decadencia de esta clase de films, que ya no se realizan. Pero tuvieron su momento oportuno, y entonces se produjeron en gran cantidad. Fué cuando el cinema los necesitó para poder luego desarrollarse en una esfera más amplia de posibilidades, desde la cual logró hacerse comprender gracias a la educación que el espectador había recibido con la contemplación de los films vanguardistas.

Todos ellos sin excepción fueron útiles; pues si bien es verdad que algunos no eran más que una sucesión de imágenes sin sentido objetivo ni subjetivo, no por esto puede llegarse a la conclusión de que su acción resultase estéril; pues bien dijo Nietzsche cuando dijo que «el fango hace sentir manantiales».

Estos manantiales son «T. S. F.», de Ruttmann; «El hundimiento de la casa Husher», de Epstein; «Un chien andalou», de Buñuel, y otros muchos, que indicaban tendencias opuestas y a cual más interesante.

En conjunto cumplieron una importantísima labor en el cinematógrafo; como ya antes he dicho, consiguieron educar al espectador, e hicieron que éste supiese interpretar, como ahora sabe, las ideas abstractas y las interioridades del subconsciente que nos presenta el cinema moderno.

Hace algunos años, un director que se atreviese a mostrarnos un estado de ánimo por medio de imágenes desvanecidas o deformadas, podría tener la completa seguridad de que iba al fracaso más rotundo; nadie sabría traducir su intención. Hoy, en cambio, después de la beneficiosa labor del cine de vanguardia, en cualquier película sin importancia encontramos escenas en que las cuestiones de las facultades anímicas se resuelven por medio de este procedimiento de desvanecidos y deformaciones, y todo el mundo aprecia cuál ha sido el pensamiento del realizador.

Díaz Plaja, el célebre literato del cual también usted cita algunos párrafos en defensa de sus argumentos, dice, o más bien escribe, en su gran libro: «Una cultura del cinema», refiriéndose a la representación de estas facultades anímicas: «El gesto formidable consiste en prescindir del modelo. De la forma. Analizar aquello que está incluido dentro de esta forma. Su espíritu. Su fondo. Y prescindir de la imagen exterior.»

Claramente Díaz Plaja nos muestra aquí cómo se debe entender la misión del cinema puro; ese cinema que nos ha enseñado a ver en la imagen la idea abstracta que antes seríamos incapaces de captar.

NUESTRO PÚBLICO

Leo al principio de su escrito unas manifestaciones acerca de nuestro público. En ellas copia y apoya el parecer de la revista inglesa *The Kinema*, que lo califica como «público modelo de paciencia y comprensión», por haber aguantado en pasadas temporadas películas vanguardistas que otros públicos habían rechazado.

Siento no sustentar el mismo criterio que usted y la revista inglesa tienen. Sería muy agradable para mí poder considerar a nuestro público sino como paciente—que esto siempre revela sufrimiento—, sí como comprensivo; pero ninguno de los dos adjetivos le sienta bien al considerar su actitud frente a toda clase de películas que se aparten un poco de las corrientes vulgares.

No es extraño que en Inglaterra tengan equivocado concepto del modo de reaccionar del espectador español; pero lo es por el contrario, que usted, señorita, aficionada al cinema, que habrá asistido multitud de veces a la proyección de films de vanguardia, sea de igual opinión que un periodista extranjero, que seguramente nos ignora.

Yo no podré nunca creer otro tanto. Me lo impide el recuerdo de las vergonzosas protestas con que se acogieron las mejores muestras del arte de la cinematografía de vanguardia.

Con la consiguiente indignación he visto y oído a este «nuestro público» patear y silbar en un elegante cine madrileño la sublime abstracción de Eisenstein, «Romanza sentimental», incluida por usted entre las pocas de su agrado; y he presenciado también, cómo en otra ocasión dedicaba soeces gritos y demás manifestaciones ruidosas al tierno cuento de J. Renoir, «La pequeña vendedora».

Más ejemplos le expondría si no creyese que estos dos son suficientes para que usted pue-

da darse cuenta de por qué no me es dado aceptar ningún razonamiento que nos presente la paciencia y la comprensión como atributos de un público que no sabe distinguir el canto del ruiseñor del croar de las ranas.

EL RITMO

Réstame solamente aludir a sus apreciaciones sobre el ritmo.

No se puede dudar de que la importancia que en el cinema tiene el ritmo se debe en gran parte a la valorización que le dieron las películas de vanguardia.

Sin defender aquellos precipitados montajes de que tanto se abusó en algunos films del género; es preciso percatarse de que la perfección en ningún arte se consigue de repente.

Para llegar a los mesurados y artísticos montajes de hoy, fué necesario pasar por un rudo y largo aprendizaje, que podríamos dividir en cuatro etapas.

1.^a Ejecución de todo un film desde el mismo plano.

2.^a Se intercalan durante la acción planos generales y primeros planos de los actores.

3.^a La cámara descubre nuevos ángulos de visión.

4.^a La vanguardia nos trae a veces escenas en las que una veloz sucesión de planos apenas deja residuo útil en nuestra mente.

Si unimos lo aprendido en toda esta escala de ensayos, tendremos la solución del ritmo tal y como lo observamos en la cinematografía actual. Se ha conseguido aprovechando mucho, pero también desechando mucho de cuanto las cuatro etapas trajeron; pues la experiencia es una meta que se alcanza por un camino de inexactitudes y desengaños.

FINAL

Señorita: con su artículo ha sembrado inquietudes. Este es un fruto—quizás el más modesto—que de ellas se recoge; acaso su insignificancia haga que no llegue nunca a leerlo. Aun así, pongo en él todo mi respeto y mi devoción hacia usted, y lo firmo.

TONY ROMÁN

ECOS

El club de las murmuradoras

El club de periodistas femeninas de Hollywood, conocido por el club de las murmuradoras, ha decidido que aun cuando es aceptable murmurar entre ellas y murmurar de las demás, no puede aceptarse llevar la murmuración hasta lesionar a una de sus asociadas. Así, pues, sin que se sepa por qué, el club canceló el carnet de socia a Ruth Biery, conocida periodista. Ni Loulla O. Parsons, presidenta, ni la secretaria, Rosslyn Schaffer, ni la interesada miss Biery han hablado, siendo este el primer caso en que una decisión no ha sido criticada ni decorada con murmuraciones por las murmuradoras.

Un pugilato en un «set»

George Raft y Benjamín Glazer, productor cinematográfico, de quien se dice que será el próximo gerente general de Paramount, sostuvieron un pugilato en el «set» donde se está filmando «Bolero». Mejor dicho, después de una agria discusión, Raft golpeó la mandíbula de Glazer, y éste golpeó el suelo. El centenar de extras que trabajaba alrededor de ellos se sobrecogió de espanto, sin saber exactamente que espectáculo desusado estaban presenciando. Leroy Prince y dos o tres más, que trabajaban como asistentes, se interpusieron entre Glazer y Raft, sacando a ambos, separadamente, del «set». El incidente fué cómico, sobre todo por pesar Glazer unas doscientas libras, aun cuando su estatura no pasa de un metro setenta. Glazer y Raft se tenían abierta antipatía desde que el actor se declaró en huelga hace algunos meses, demandando aumento de sueldo y regalías de estrella.

UNA CABEZA

IMPECABLE



PILOSAN

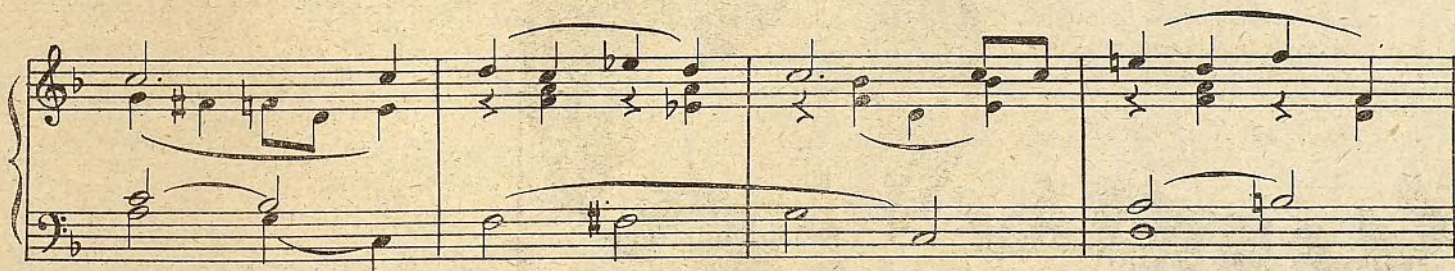
PIDALO A SU PELUQUERO

Coronada por una bella cabellera; he aquí lo que se consigue con la protectora loción vegetal Pilosan. ¡Con ella aumentará sus encantos! Especial para cabellos blancos y rubios. Detiene su caída; dando a los blancos una pureza de plata y a los rubios unos reflejos suaves y una tonalidad perfecta de color.

"Mis labios engañan"

I

(De William Kernell.—Fox trot de la película Fox Film).



Si quiere estar bien informado de todo lo que se relacione con el arte cinematográfico nacional y extranjero, lea usted todas las semanas

Popular Film

que es la revista más amena y mejor informada de toda España.

EL AÑO 1934 SERÁ EL AÑO DE LOS FILMS CON TRAJES DE ÉPOCA

ECHAD una mirada hacia atrás. Acordaos de lo que se veía en la pantalla apenas hace diez años, por ejemplo, en 1923, en un período que con razón o sin ella es considerado por algunos como la época clásica del cinema mudo. Era el momento en que por vez primera, en posesión de poderosos medios técnicos—cuando menos en relación a la época—, el cinema quería ser algo más que lo que había sido hasta entonces, apartándose de temas modernos, buscaba la grandiosidad, lo extraordinario, y partiendo de ahí, se aplicaba a ilustrar y a reproducir los tiempos antiguos.

Los films con trajes de época estaban de moda. Los héroes de la pantalla eran Jesucristo, los Faraones del antiguo Egipto,

Enrique IV, todos nuestros grandes reyes, los Sans-Culottes y los aventureros del siglo de Luis XIV. Se filmaba «Ave César», «Los diez mandamientos», se inundaban las salas con diez, doce o quince episodios de «Vert-Galand», «Los tres mosqueteros» o «Fanfán-la-Tulipe»; en una palabra, no se podía imaginar un film sin sombrero con plumas, verdugos, sitios, cabalgadas, castillos, fuertes y desafíos.

Y después, de un golpe, cambio de frente. Viene el cine parlante, y con él aparecen en la pantalla un sinnúmero de historias, en que la imagen no podía reproducirse sin el sonido.

El canto y la música tomaron mayor importancia en la pantalla que la imagen y la palabra ordinaria.

«El camino del paraíso» abrió una nueva vía. Después, fué el reino de la opereta filmada. A la puerta de las salas de espectáculo los carteles anunciando superproducción histórica fueron destruidos, inutilizados; film el 100 por 100 hablado y cantado; film cantado el 90 por 100; el hablado sólo el 10 por 100, y el sonoro hablado y cantado, el 125 por 100. Tales fueron los programas de los espectáculos que las salas oscuras tomaron el hábito de ofrecer a sus clientes.

Pero todo cansa; todo pasa; todo desaparece. Porque es un hecho; el buen público, el que paga su asiento, empieza a estar cansado por estos films, que ciertas gentes han llamado en seguida los chillones 100 por 100. Le hace falta otra cosa, y el cinema, pareciendo encerrarse en un círculo vicioso, es atraído otra vez por el antiguo género de films con trajes de época.

1933 ha sido de alguna manera precursor en la materia. En este año nos dieron «Danton», «Jocelyn», «L'Agonie des Aigles», «Les trois mousquetaires», «Lady Lou», «Milady», «Le Dame de Chez Maxim», «Le signe de la Croix», que aunque no eran todos films de calidad excepcional, alcanzaron, no obstante, un éxito cierto y considerable. Hacía mucho tiempo que no se había visto «esto». Era nuevo, poco banal, diferente de lo ordinario; esta fué la secreta razón de su éxito.

Y al presente, ¿será 1934 el año de los films de «trajes de época»? Si alguien pudiese preverlo, con seguridad tendría muchas probabilidades de verse nombrado director general de la producción de alguna de nuestras grandes firmas.

Parece, sin embargo, que los films de «trajes de época» están en el aire.

Un hombre se ha hecho de ellos el defensor. ¡Es Jacques Teyder! Como todos los grandes hombres, el autor de «Vouxeaux Messieurs», tiene enemigos. Sus ideas se discuten, se comentan, pero no pasan jamás desapercibidas.

Sin embargo, si la profecía no es de este mundo, lo que dice Jacques Teyder tiene siempre su razón de ser; no es este un hombre capaz de hablar sin haber largamente reflexionado.

Hace pocos días he visto a Jacques Teyder.

«Yo creo que a partir de este año y de más en más, por un período cuya distancia no puedo precisar, los films de «trajes de época» estarán muy en boga—me ha declarado—. La historia de Francia no ha sido jamás bastante cinematografiada, y no lo será nunca demasiado. Hay que recobrar el tiempo perdido. Está probado ahora que estos films gustan. No me extrañaría de ver en este nuevo año 1934 una grande cantidad de ellos.»

Ni nosotros tampoco, ¿no es cierto? Lo sabremos dentro de un año. Así, si queréis, a su tiempo volveremos a hablar de esta cuestión.

SERGE BERLINE

Esperan en Hollywood a un famoso actor dinamarqués

HOLLYWOOD espera en estos días la llegada de Carl Brisson, famoso actor dinamarqués, que después de haber sobresalido en el teatro y en el cinematógrafo de Inglaterra, pasa a la capital californiana contratado por la Paramount.

Brisson ha alcanzado resonantes éxitos, tanto en su propia patria, cuanto ante los públicos ingleses. Sus dotes de actor corren parejas con las de cantante. Ultimamente no hubo en Londres quien no aplaudiera la afortunadísima interpretación que llevó a cabo en el reestreno de «La viuda alegre», y en el cine, que también lo reclama por suyo, se ha presentado en varias películas filmadas en Inglaterra, la más reciente de las cuales ha sido «El príncipe de Arcadian», con Ida Lupino (a quien Paramount ha contratado no hace mucho) y Margot Grahame.

LAS ABUELAS LO USAN

La tersura y rigidez del cutis esconde los años; la vejez no llega mientras el rostro sea joven, y el rostro es joven siempre usando los Productos «RISLER».

LAS MAMÁS LO ADORAN

La conservación de los encantos juveniles es la felicidad de las señoras, del marido y del hogar. Y la hermosura se conserva siempre con los Productos «RISLER».

LAS NIETAS LO SOLICITAN

La edad, por si sola, no basta. Hay que realzar sus encantos; dejar la adolescencia y pasar a la seductora juventud, usando también los Productos «RISLER».

Y así son aun tentadoras las abuelas...
cautivantes las mamás...
e irresistibles las nietas...

RISLER

CREMA DE DIA • CREMA DE NOCHE • POLVOS DE ARROZ
COLORETE en CREMA • EMULSION DE GRAN BELLEZA

Productos norteamericanos de gran belleza de THE RISLER MANUFACTURING Co. New York - Paris - London.



JUNE KNIGHT
Artista de la Universal

¿DEBE PINTARSE LA MUJER?

por FERNANDO RONDÓN

(Exclusivo para "Popular Film")

Los pocos años que del noventa y cinco han transcurrido han sido suficientes para desmentir a los clarividentes del pasado siglo, que quisieron oficiar de profetas. Oscar Wilde creyó sinceramente que su clasificación de las mujeres en «pintadas y no pintadas» tenía suficiente fuerza penetrativa para resistir algunas docenas de años. Apenas han pasado cuarenta de su comentada frase y, sin embargo, ya no hay casi «mujeres que no se pinten». Desde la más conservadora aristócrata de la buena sociedad hasta las humildes obreras o las muchachas de la nueva Rusia, conocen y emplean los crayones, el «rouge», los polvos de colores, etc. Si quisiéramos escoger la pintura como pauta de clasificación de las mujeres, no podríamos decir ya que sólo hay dos clases de mujeres: las que se pintan y las que no se pintan, sino mujeres que saben pintarse con arte y mujeres—la mayoría—que se pintan mal.

De cada diez muchachas llamativas que encuentra uno en una recepción, en una fiesta o en un baile, nueve se han pintado mal, o bien han abusado de los crayones hasta dar a su rostro la apariencia pintada, o bien no han combinado armónicamente los tonos de sus polvos, colorete, etc.; o bien han usado colores en abierta oposición con su complexión o con la calidad de su piel.

En realidad, es difícil darse cuenta de esos defectos si la muchacha es bonita, porque algunas de sus facciones pueden tener suficiente atractivo para hacer que uno se olvide del resto. Pero si la muchacha no ha sido extraordinariamente bien dotada por la naturaleza, entonces aparecen con relieve tremendo los errores que cometió al pintarse. Así, pues, al discutir si la mujer debe pintarse o no, hay que sobreentender «pintarse bien». Para pintarse mal, no vale la pena de gastarse dinero en crayones y gastar un par de horas delante del espejo.

Dos clases de consideraciones han servido de base para discutir si la mujer debe o no pintarse: morales y estéticas. Debido al error de tratar un problema puramente estético con criterio ético, se ha incurrido constantemente en sofismas y en absurdos. Lo más extraordinario ha sido que las principales enemigas de la pintura en la mujer se encontraban entre aquellas señoras dadas a las diversiones en su juventud y entregadas en su edad madura a moralizar y a prácticas devotas, presidentas o secretarías de asociaciones en favor de todos los frenos y en oposición a todo lo original y a todo lo nuevo. Estas señoras, verdaderos palimpsestos, eran epigramas de Marcial borrados para escribir sobre ellos oraciones a los santos.

Pero hoy se ha ampliado mucho el horizonte moral de todo ser inteligente. Por primera vez en la historia, aristocráticas damas de sociedad en Nueva York y Londres juzgan de la calidad del amor por sus efectos en la salud. Las mentes femeninas se han hecho deportivas, claras y optimistas. Al mismo tiempo que se han derrumbado en historia y melodrama las figuras clásicas,

se han derrumbado también las arbitrarias concepciones que mezclaban cánones estéticos con preceptos morales. Las nuevas generaciones están más capacitadas para resolver estos problemas y para beneficiarse a través de sus soluciones acertadas.

Estéticamente, las mujeres pueden mirar a la pintura como un medio de aparecer más bellas a los ojos de los hombres; más que como un medio de adquirir positiva belleza. A la mujer le interesa más ser tenida por bella que serlo en realidad. Si pintándose interesa más a los hombres, entonces no hay duda de que nada la contendrá de gastar

mente «naturales». El tema no tiene discusión posible. Los únicos

disidentes lo son porque evocan el fenómeno de tal o cual muchacha grotescamente pintarrajeada. Y como decíamos antes, el número de mujeres mal pintadas es inmenso, porque no hay peor juez de sí mismo que la mujer. En cuestiones de tocador muchas muchachas prefieren su propio criterio al criterio de los técnicos. Este es un error craso. Nunca podemos vernos a nosotros mismos tal y como somos. Siempre se imita uno a sí mismo cuando se mira al espejo.

Hemos preguntado su opinión a dos técnicos en cuestiones estéticas y a dos profundos conocedores de mujeres, el maestro Ernst Lubitsch y el creador genial de los maquillajes cinematográficos Max Factor.

Encontramos a Max Factor en uno de los «sets» donde se está rodando «El gato y el violín», opereta protagonizada por la bella Jeanette Mac Donald y Ramón Novarro.

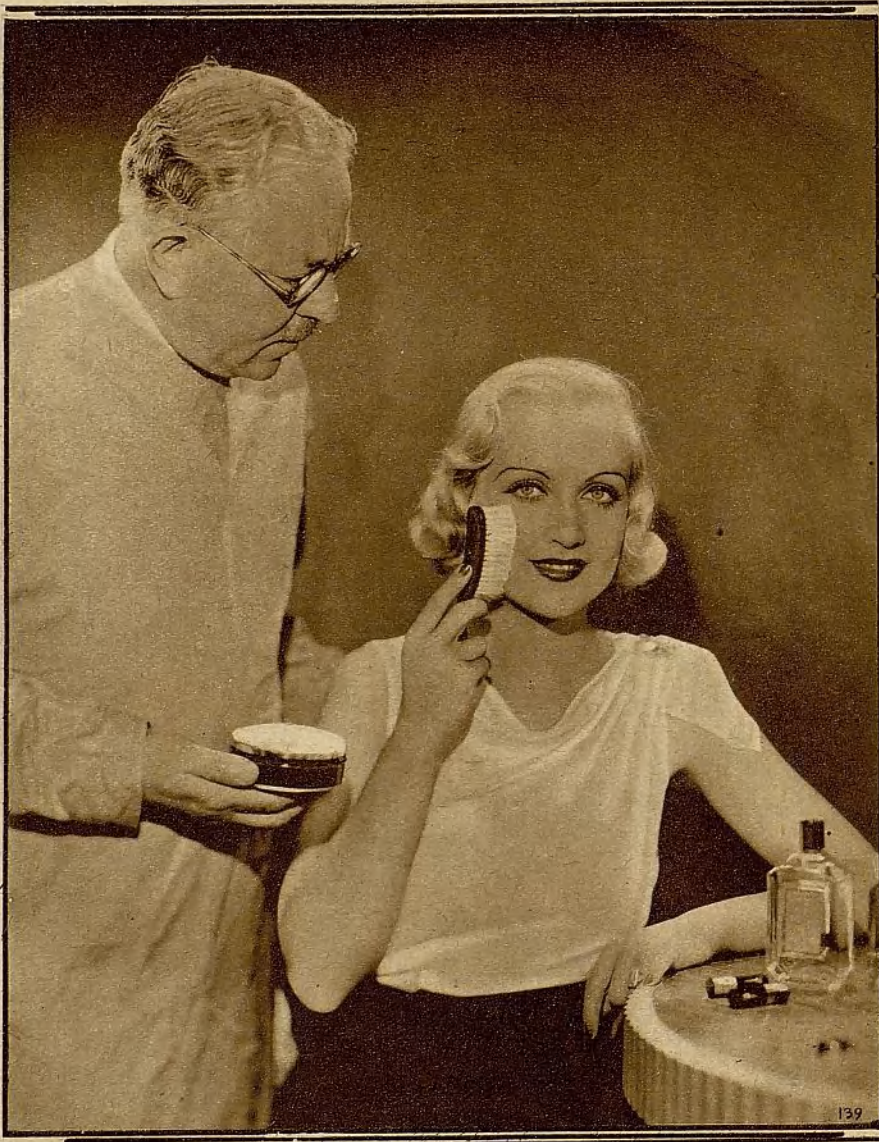
Max Factor nos dio calmadamente su opinión. Con gran sorpresa le oímos pronunciarse por la negativa.

—La mujer no debe pintarse, debe maquillarse, que es muy diferente—dijo el popular cosmólogo—. El empleo del rouge, de los crayones, etcétera, sin el procedimiento de maquillaje, arruina la apariencia de la mujer. Una mujer pintada tiene siempre apariencia artificial. Empolvase y pintarse es propio de mujeres que no tienen exacta idea de que todo procedimiento de tocador debe tender exclusivamente a glorificar la belleza natural, pero sin restarle su espontaneidad, su ingenua naturalidad. El arte de maquillarse consiste en aprender el uso estético, y beneficioso de las propias facciones, de la propia constitución epidérmica, de la propia personalidad. Así como el único estudio del cómic es aprender el uso ridículo de sí mismo, así el único estudio de tocador que la mujer debe emprender es descubrir el uso inteligente de sus atractivos, el empleo armónico de sus cosméticos y el arte sutil de esconder sus defectos.

«El maquillaje correctamente aplicado contribuye poderosamente a aumentar el encanto femenino. Malamente aplicado, arruina a la bonita y hace horrorosa a la fea. En Hollywood he tenido ocasión de emprender la completa transformación de muchas muchachas por medio del maquillaje.

No hay duda alguna de que las artes del tocador contribuyen a la belleza femenina y de que la mujer debe beneficiarse con ellas. Pero a condición de que se pretenda glorificar la belleza natural exclusivamente. Si se trata de adquirir prestada personalidad o prestados encantos, entonces se tendrá siempre la apariencia de «cosa pintada y antinatural». En el empleo de los cosméticos para conseguir efectos artísticos y al mismo tiempo tan disimulados que puedan ser mirados como naturales, reside el secreto del maquillaje. Por eso creo que la mujer debe maquillarse, pero no pintarse.

Como ilustración de las transformaciones que Max Factor ha llevado a cabo por medio de sus maquillajes en muchachas de Holly-



Max Factor, creador del maquillaje cinematográfico, preparando un nuevo «make-up» para Carole Lombard. (Foto Paramount)

una parte considerable de su dinero en artículos de tocador, lápices, etc.

Además, la mujer tiene clara conciencia de que no es la belleza abstracta lo que más interesa a los hombres. En la mitología griega las tres Gracias se quedaron para vestir santos, en tanto que multitud de imperfectas criaturas consiguieron maridos buenos o medianos.

¿Hace la pintura más bellas a las mujeres? ¿Prefieren los hombres el atractivo de los labios pálidos, pero sabrosos a carne o la tentación de los labios divinamente delineados por el crayón?

No hay duda que las mujeres pintadas con acierto llevan una gran ventaja a las que todavía confían en seducir por medios pura-

wood, podemos mirar a Adrienne Ames. Hace dos años era una de tantas chiquillas simpáticas, pero interesantes. Tuvo la idea de dedicarse al cine y comprendió que el primer elemento con que toda aspirante debe contar es personalidad. Para desarrollar sus encantos de manera que aparecieran como formando parte de una personalidad original e interesante, inició un estudio completo de sí misma. Dedicó tiempo y paciencia a aprender a maquillarse correctamente y al cabo de pocos meses se convirtió en la deslumbradora belleza que ahora es.

Como dice Max Factor, Adrienne Ames comprendió desde el primer momento que «la exigencia medular del maquillaje es que cada una de las partes del rostro sea estudiada individualmente y como elemento de un conjunto armonioso. Y comprendió también que pintarse, esto es, aplicarse rouge, polvos y crayones sin haber preparado antes la epidermis convenientemente, es un error que produce efectos grotescos y antipáticos.

Ernst Lubitsch cree también que la mujer debe emplear cuantos medios estén a su alcance para parecer bella.

Es un profundo conocedor de la mujer. Estrellas y estrellitas suspiran en Hollywood por hacer una película con Lubitsch. Es el maestro de los creadores de personalidades cinematográficas. Quien recuerde a Miriam Hopkins antes y después de haber trabajado bajo la mirada de este mago de la comedia, tendrá exacta idea de cómo moldea y forja actrices magistrales de simples muchachitas con talento. Bajo su experta mano, muchachas sencillas y tímidas adquieren personalidad seductora y «sex-appeal».

—Todas las mujeres—dice Lubitsch—son sirenas seductoras en el fondo de su alma. No importa el medio social en que haya vivido o la solidez de sus convicciones. Toda mujer tiene muchos momentos en su vida en que su único deseo es conquistar hombres. Esta es la médula de la vida emocional femenina. Todo lo que contribuya a despertar,

la, contribuye a hacer a la mujer más sincera y más interesante. El arte del tocador empleado con sutileza y con talento contribuye poderosamente a devolver a la mujer su original personalidad, un tanto empañada por prejuicios ancestrales y por falaces concepciones estéticas. Naturalmente, debe manejarse con muchísimo talento. Así como una mujer sutilmente retocada ofrece excepcional interés a la mirada del hombre, una mujer profesionalmente retocada resulta aburrida. Todos y cada uno de sus gestos se añaden antes de nacer.

»Desde luego, lo único que no puede someterse a «standards» es la emoción estética. Cada mujer, esto lo he probado mientras dirigía a Pola Negri, Gloria Swanson, Mary Pickford, Florence Vidor, Jeanette Mac Donald, Miriam Hopkins, etc., inteligente usa únicamente aquellos productos de tocador apropiados a su complexión, color, facciones, tipo, así físico como psicológico. La mayor parte de las estrellas que menciono poseen almas «fieles» a sus tipos físicos. Especialmente Pola Negri... Es la morena clásica, celosa, salvaje, primitiva, apasionada...

Como Max Factor, Lubitsch cree también en que de no pintarse bien, la mujer no debe pintarse en absoluto. Según él una mujer que ha aprendido a maquillarse bien, es una mujer que está a mitad de camino de aprender a ser seductora.

Hollywood, enero 1934.

Otro film de dibujos

Después del colosal éxito, sin paliativos, de «Tres cerditos», en Nueva York, United



dentífrico
ROLL'S
Compuesto
a base de
esencias natu-
rales de pino
PRODUCTOS ROLL'S BARCELONA (ESPAÑA)

Artists ha presentado un nuevo film del brujo Walt Disney, perteneciente también a la serie de «Silly Symphonies» en colores. Se titula en inglés «Lullaby Land», y por los informes recibidos parece estarle reservada la misma triunfal carrera de «Tres cerditos». Su proyección ha tenido que ser prorrogada en el teatro Loew's New York State, y la crítica americana le colma de elogios.

Max
Factor
y
Jeanette
Mac
Donald,
en el
set de
«El
gato
y
el
violin».



PLANOS DE HOLLYWOOD

GLORIA SWANSON ha decidido probar por primera vez la luz de las candilejas. Antes de comenzar a trabajar en su próxima película actuará durante ocho semanas en el Teatro El Capitán, de Hollywood, como protagonista de la comedia «Autumn Crocus», que en Nueva York fuera la más notable sensación del año. Su primer actor será Francis Lederer, quien por primera vez conquistó al público yanqui en el mismo «role» en los teatros de Broadway. Lederer, que está en Hollywood contratado por Radio Pictures, ha concluido ya su primera cinta, pero no se muestra muy entusiasmado con ella. * *

El finado John Galworthy fué enemigo de-

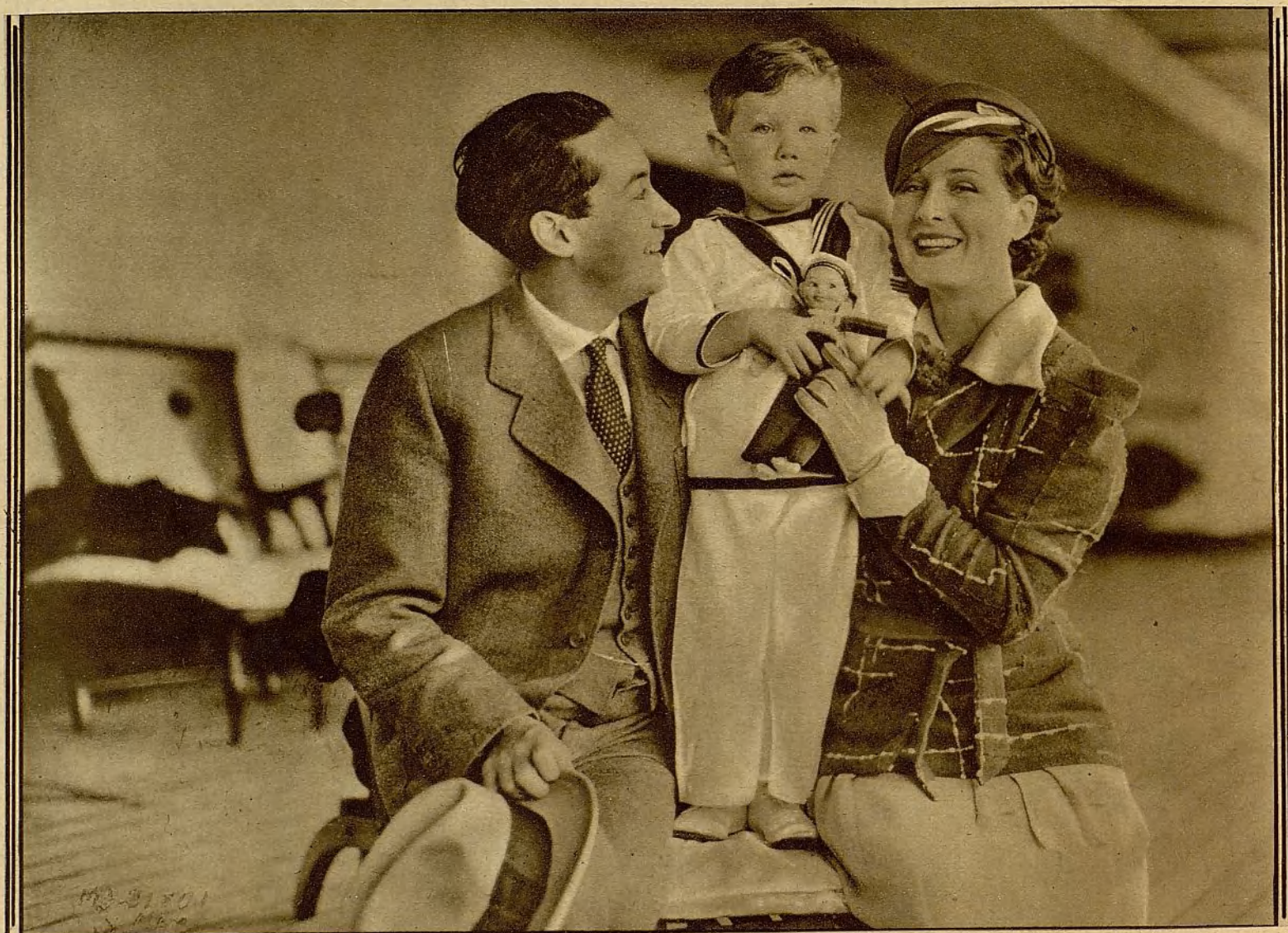
contratada para actuar en otra película inmediatamente y que al concluirla recibió la categoría de estrella, tiene una cláusula en su contrato que la protege contra cualquier deseo del estudio de que actúe en comedias que giren principalmente alrededor del problema del amor. Miss Venable pertenecía a la compañía teatral de Walter Hapden, uno de los más distinguidos actores yanquis. Su repertorio estaba reducido a teatro clásico, especialmente shakespereano. * *

Las actrices extranjeras, especialmente las inglesas, están a punto de declararse en huelga, debido a la baja de la libra inglesa y en general de las monedas extranjeras.

ramount, donde tiene que filmar aún una cinta más antes de verse libre de su contrato. La novela escogida por la Paramount para despedirse del cowboy de Montana, se llama «Aquí tienes mi corazón», y su «partenaire» será Claudette Colbert. * *

Cary Grant, que fué sometido a una operación en Londres, dió su anillo de compromiso a Virginia Cherrill antes de embarcarse para Europa. Probablemente se casarán a su regreso. * *

En la lujosa, pero severa residencia de los padres de la novia, en Nueva York, contra-



Irving Thalberg, su esposa Norma Shearer y su gentil heredero, al llegar a Nueva York de paso a los Estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer

clarado del cinematógrafo. Se negó siempre a vender sus obras a lo que él llamaba «la esclavitud del cine». Y no ciertamente porque Galworthy desconociera las tremendas posibilidades artísticas del cine, sino por temor a lo que los productores pudieran hacer con los frutos de su ingenio. En esto parecía hermano gemelo de Bernard Shaw. Su viuda, en cambio, parece preocuparse menos de todas esas minucias. Ha vendido a la Universal los derechos cinematográficos de la última novela escrita por él, «Un río más». La obra será adaptada al cine por R. C. Sheriff, notable escritor londinense, que fuera tan celebrado por la sencillez y fuerza con que adaptó al cine «Sin novedad en el frente». * *

Evelyn Venable, la actriz que debutó en «Canción de cuna» con tanto éxito que fué

Dicen que tienen que mantener casa en Europa y en Hollywood y que el sueldo que ganan les permitía hacerlo antes, pero no ahora. Evidentemente, todas siguen pensando en términos de libras, francos, liras, etc. Hasta Greta Garbo acostumbraba calcular siempre en coronas suecas, a pesar de haber residido durante muchos años en Estados Unidos. Elissa Landi, Elisabeth Allen y Lilian Harvey se quejan de que los treinta mil dólares que cobran aproximadamente por cada película que filman, apenas les permiten vivir estrechamente. * *

Gary Cooper es el «leading man» de Marion Davies en la comedia dramática «Operador trece», que acaban de comenzar los estudios M.G.-M. Tan pronto como la cinta esté concluida, Cooper regresará a la Pa-

jeron matrimonio Gary Cooper y miss Verónica Balfe, conocida en el cine como Sandra Shaw. El idilio de miss Balfe y Gary Cooper comenzó hace algunos meses en Hollywood. Gary acababa de romper con la condesa de Frasso y se disponía a tomar unas vacaciones en el desierto. Conoció a la muchacha, que en Hollywood se hacía llamar Sandra Shaw, y olvidó su proyecto. Poco después, las exigencias del trabajo lo mantuvieron durante varias semanas casi sin verla. Gary filmaba día y noche en los «sets» de «One Sunday Afternoon». Gary Cooper dió entonces su anillo de compromiso, un brillante blanco de quince quilates, a la muchacha, y convinieron en casarse tan pronto como él concluyera su trabajo en «Alicia en el país de las hadas» y en «Desing for living». El día esperado llegó al fin, el quince de diciembre. La ceremonia tuvo lu-

gar en la residencia que en Park Avenue, el barrio residencial más conservador de Nueva York, tienen los padres de Sandra Shaw. No hubo casi invitados ni se ofreció después recepción alguna. Como presente de bodas dió mister Cooper a su novia un brazalete de rubíes de tres pulgadas de ancho. El vestido de la novia era extremadamente simple y moderno. Hecho de seda color gris perla, con sombrero de terciopelo del mismo color y medias y zapatos grises. Cooper vestía como si quisiera enseñar al público lo que el novio «informal» debe llevar. Un traje de calle de doble abotonadura azul, zapatos color marrón y corbata azul. Mister Cooper dijo después de la ceremonia, que inmediatamente regresaría con su esposo a Hollywood, que no trataría jamás de trabajar en el cine y que de ese modo en adelante preferiría ser conocida siempre como Verónica, la esposa de mister Cooper. * *

Jean Harlow no volverá a aparecer en las películas con Clark Gable como su «partenaire». Se susurraba que no era muy cordial la amistad existente entre ambos. El rumor se cristaliza ahora al anunciar Thalberg que en adelante miss Harlow aparecerá en dos cintas que se tenían planeadas para ella y Gable, con Johnny Weismuller. La primera de ellas es un cuento de las islas polinésicas, en el que Weismuller caracterizará a un nativo y ella a una turista yanqui. La tesis contraria de «Sombras blancas». El argumento fué escrito por Salka Viertel, la esposa del director Viertel, autora también de «Cristina de Suecia». * *

«The man who broke his heart» («El hombre que se desgarró el corazón»), la popular obra de Emil Ludwig, en la que se pinta la vida de un apóstol del mismo tipo que Cristo,

que vive y muere entre criminales y marineros en los barrios bajos de Nueva York, será convertida en película muy pronto. Para el principal papel habían sido escogidos sucesivamente George Bancroft, Gary Cooper y Cary Grant. Ahora ha sido contratado definitivamente Preston Foster, un magnífico actor de Broadway, poco conocido en Hollywood y que aparece con Clara Bow en «Hoopla». Charles Bickford, Alison Skipworth y Carole Lombard le acompañarán. * *

El sueño de John Barrymore, hacer una película actuando de Hamlet, será una realidad pronto. Barrymore quiere que sus hijos y sus nietos puedan verlo en su más celebrada caracterización. La cinta será producida a medias por él y uno de los grandes estudios. Robert Jones, que diseñó los decorados y luces para la producción teatral que hizo inmortal a Barrymore en los escenarios yanquis, ha llegado ya a Hollywood para colaborar en la película. Es un notable perito en cuanto atañe al teatro de Shakespeare, trajes, muebles, etc. Su primer consejo, aceptado ya por Barrymore, fué filmar la película en colores. * *

Al fin hizo Lilian Harvey una gran película en Hollywood. Se trata de su tercera cinta, «Soy Susana». La cinta cuenta la novela de una bailarina que habiendo perdido temporalmente el uso de sus piernas, cayó en la miseria y fué generosamente socorrida por una pobre familia propietaria de un teatrillo de títeres. Cuando la muchacha recobra sus facultades, todos pasan de la miseria al florecimiento y al éxito. Acompañan a Lilian

TÓNICO ASTRINGENTE
"TEJERO"



*Endurece los senos,
vigoriza las carnes fljas,
hace desaparecer la adiposidad
(gordura o exceso de grasa) y el
doble menton (papada) sin dejar
arrugas en la piel.*

VENTA EN PERFUMERIAS - BARCELONA

Harvey, Gene Raymond, Leslie Banks y el teatro de marionettes de Piscoli. Lo más interesante de la cinta es el trabajo de los marionettes. No sólo encajan en el argumento armónicamente, sino que prueban ser un gran entretenimiento para el público. La cinta se debe al esfuerzo de los mismos que nos dieron «Huérfanos en Budapest», el productor Jesse Lasky, el director Rowland W. Lee, el camarista Lee Garmes, cuyo trabajo fotográfico supera a cuanto antes había dado el cine, y el escritor Edwin Justus Mayer. Con esta cinta Lilian Harvey llegará al fin a la altura de sus compañeras Janet Gaynor y Elissa Landi en el estudio Fox. F. R.



La gentil estrella
de la M-G-M.
Jean Harlow, se ejercita

en la
piscina de
de su casa Bel-Air,
para no perder la línea.

UNA REVELACIÓN: WILLY FORST

“VUELAN MIS CANCIONES”

por ANTONIO RAMÍREZ

MÚSICA, literatura, escultura, etcétera, artes clásicas; fotografía, arte moderno; disuélvase en un poco de movimiento, de dinamismo y resultará de la reacción: cinema, arte del futuro.

De un futuro cuya posible existencia no conociese ni aún remotamente la masa.

De un futuro que albo-rease ya para nosotros con obras como «Romanza sentimental», «Rapsodia húngara», etc.

Por eso quien haya visto la primera, la maravillosa creación de Einsenstein; quien se haya embriagado con aquella esencia de poesía de imágenes; quien se haya sentido arrastrado, subyugado por la contemplación de aquel sublime trozo de arte; quien con ello haya vislumbrado las posibilidades del cinearte, comprenderá la expectación que produciría en nosotros el anuncio de una cinta de la que se pudiese esperar algo parecido.

Quien comprenda esto y conozca la música de Schubert no se extrañará

efecto, al llegar a nuestros oídos esa noticia, todo un mundo de esperanzas se abrió ante nosotros.

lentos de aquel artista, al compás de su música y de las imágenes que inspirara su música. Ibamos a presenciar la elevación

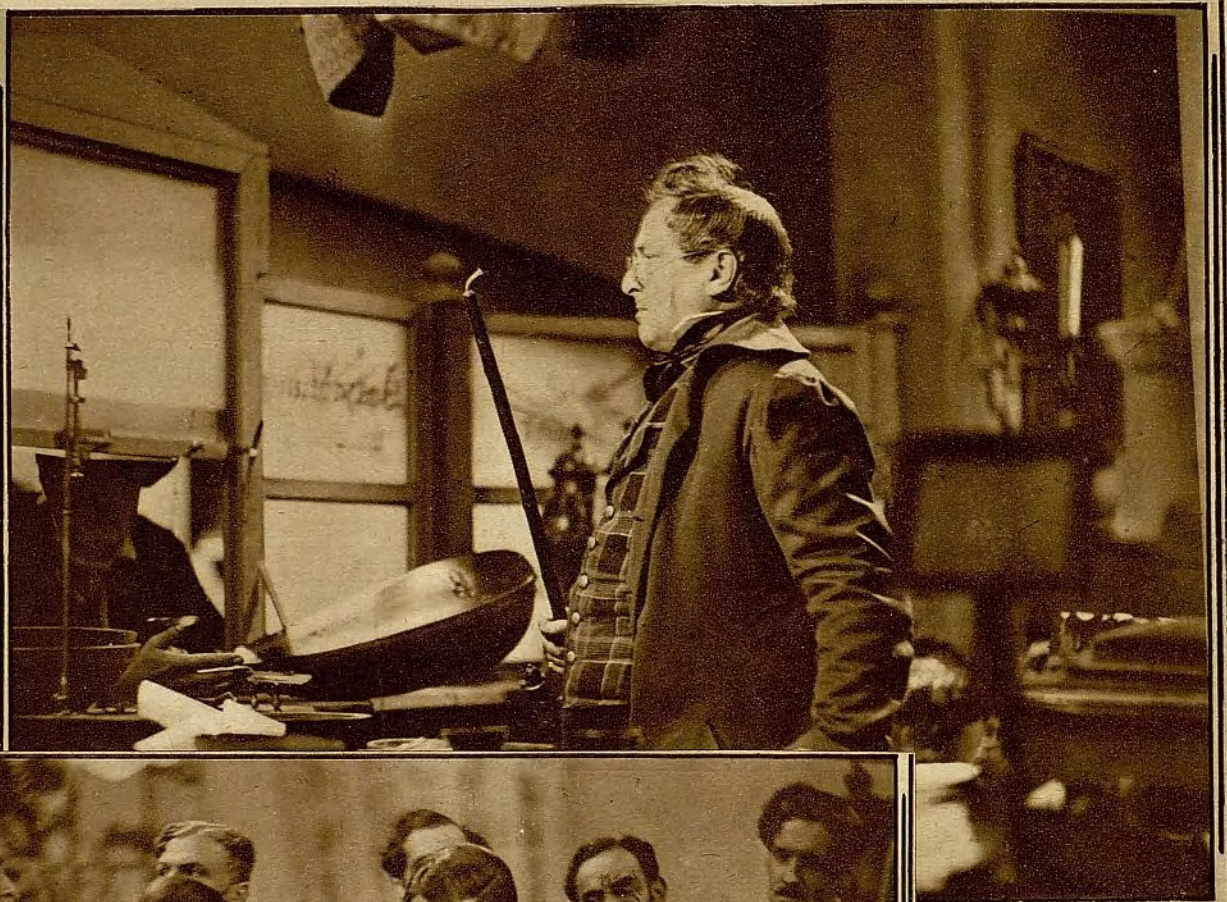
manifestación puramente artística de éste...

Inquirimos el nombre del director que esto nos ofrecía.

En efecto, buscando en nuestra memoria, nos acordamos de un galán que protagonizó «El secretario de madame», «Peter Voss» y otras y que se llamaba de la misma manera.

Dudamos que fueran una misma persona. Pero nos lo confirmaron.

Y entonces las ilusiones



Escenas de «Vuelan mis canciones», de Marta Eggert, con música de Franz Schubert, presentada por Ufílm.

de nuestro contento al saber la existencia de una película que se basa en la obra de aquel músico. En

Ibamos a tener ocasión de vivir durante dos horas las alegrías y tristezas, los entusiasmos y desa-

de categoría de su arte al completarse en el cinema.

En una palabra, íbamos a asistir a una nueva

Nos encontramos con que era Willy Forst. No nos sonaba por primera vez.

que nos habíamos forjado alrededor de «Vuelan mis canciones» comenzaron a decaer. No sin razón. Teníamos de dicho señor un concepto en el que no entraban mucho la sensibilidad ni el espíritu artístico (esto no ha de extrañar a quien haya visto alguno de los films por él interpretados). Y nos parecía muy brusco el cambio que se había de verificar en el Willy Forst que conocíamos para que nos pudiera ofrecer una primicia del cinema. Entonces nuestro cerebro, ya en la pendiente de la desilusión, buscó nuevas interpretaciones a los prometedores carteles que anunciaban la película.

E incluso llegó a considerarla como una opereta más, con música de Schubert, como pudiera ser de Lehar.

Vino la hora de verla y de juzgarla directamente.

Estaba en pleno éxito de taquilla. Después de permanecer tres semanas en el Callao, aún agotaba las localidades en San Miguel.

Y allí la vimos, en medio de un público exclusivamente formado por señoras, señoritas y señores. ¡Cómo recordábamos aquella memorable sesión

lizado al genio en aquella sociedad fastuosa para que se notase más la diferencia que existía entre ésta y aquél y para reírnos de ella, poniendo nuestra risa despectiva al servicio de él.

Pero no menos cierto que en toda la obra se deja advertir no sólo el espíritu artístico y la sen-

cación del arte cinematográfico.

Y así hay momentos de una sencillez y delicadeza que subyugan, tales como aquel en que Schubert estando escribiendo la tabla de multiplicar, pasa a componer una bonita canción.

Junto a momentos desarrollados de un modo

trigo, acompañada de las maravillosas czardas del autor.

La manera de terminar acabó de ganarnos. Schubert, rota la ilusión de su vida, simbolizada en su sinfonía, por aquel matrimonio interesado, pasea lentamente por el escenario que fué testigo de su primer beso de amor.

camino. Su alma vive momentos de desaliento: desengañada del amor, de la gloria, en una palabra, de la vida.

Al ver aquella imagen entrevé en lo que representa algo que está por encima de la vida y puede por eso consolarla. Y eleva un himno al posible origen de ese consuelo que busca...

En hábil fundido de sonido e imágenes, pasamos a oír el avemaría en el interior de un templo. Velas chorreando cera... Monaguillos prestando homenaje de incienso a la virgen... Órgano. Voces humanas. Coro triunfal...

Y el que mueve todo eso con su imaginación, solo, completamente solo, en aquel camino que fué testigo de su primer beso de amor.

De esta manera termina Willy Forst su primer film, con el que ha pasado de ser valor negativo en el cinema a ser valor positivo; de desacreditarlo, a contribuir a su encumbramiento.



de cineclub proletario que nos proyectó en una mañana dominguera «Carbón» y «La línea general» por una peseta! ¡Cómo contrastaban los sombreros y elegantes vestidos de estas señoras y señoritas con los sencillos atavíos de aquellas mujeres! ¡Cómo los cuchicheos y mesurada actitud de estos señores, con aquellos francos y entusiastas gritos de: «Abajo las fronteras»; que se oían aquella mañana dominguera en este mismo local!

Pero... volviendo al film que nos ocupa. Hemos de confesar que, a pesar o quizás a causa de las prevenciones con que íbamos a juzgarlo, nos pareció que Willy Forst es un gran director.

Cierto que a veces su obra parece una opereta como otras.

Cierto que hubiéramos querido ver más ridi-



Otras escenas del gran film de Willy Forst, «Vuelan mis canciones»

sibilidad que dudábamos existiera en su realizador, sino una notable comprensión y discreta apli-

minentemente cinematográficos, tales como aquella persecución amorosa a través de los campos de

Después de un rato se ve detenido por una imagen de la virgen que hay sobre un poste al lado del

¿Qué más queremos para estar contentos?

Madrid, 1934.



LOS
GRANDES
FILMS DE
LA TEMPO
RADA

"Catalina de Rusia"

Nueva produc-
ción de lujo de
Alexander Kor-
da, para London
Films, protago-
nizada por Dou-
glas Fairbanks
(Jr.) y Elisabeth
Bergner y que
presenta

ARTISTAS
ASOCIADOS

“ALICIA, EN EL PAÍS DE LAS HADAS”

Se dice siempre que ya no hay niños. Hay que creer que los recién nacidos vienen al mundo teniendo, como los mayores, una estilográfica en la mano. Afortunadamente aún quedan niños—los hermanos de Alicia, las hermanas del buen Pequeño Diablo—que no son niños prodigios.

Ellos reciben al nacer los privilegios que se pierden cuando se aumenta en peso y en años.

Estos niños, perfectamente naturales, conocen el secreto de Alicia; para ellos el país de las maravillas no tiene secretos. Lewis Carroll—autor de «Alicia en el país de las maravillas» y de su continuación «La travesía del espejo», del que publicamos aquí un capítulo—demuestra ser uno de los grandes poetas que supieron hacerse pequeños para guiar a los niños en un mundo en que las piezas de ajedrez se animan, donde las flores hablan y abren sus corolas, donde los reyes y las reinas se encuentran al alcance de la mano, como los juguetes.

Sabemos que Norman Mae Leod pone en escena «Alicia en el país de las hadas» en su estudio de Hollywood. Las primeras fotografías del film que nos manda el corresponsal especial de «Cinemonde», Nueva York, permiten esperar que traducirán fielmente esta obra, haciendo de ella una creación, porque la ama, y se trata antes que nada de un juego de recreación infantil. Hay que desear, con él, que los mayores tengan el valor de retroceder a la infancia y de descubrir el paraíso, porque el paraíso existe y es el paraíso de los niños.

Y mientras, dad una vuelta con Alicia por el país de las hadas; todos los trenes son trenes de recreo. En su casa, cada día es Navidad.

—¿Los billetes, haga el favor?—dice el revisor sacando la nariz por la portezuela.

En seguida cada uno presenta su billete.

Los billetes tenían casi el mismo tamaño que los viajeros y parecían llenar los compartimientos.

—¡Vaya! ¡Veamos! Vuestro billete, niña—dijo el revisor mirando severamente a Alicia.

Todas las voces repitieron a coro, como un estribillo:

—¡Vaya! ¡Veamos! Vuestro billete, niña. No hagáis esperar al revisor. Su tiempo vale cien mil francos el minuto.

Alicia, asustada:

—Tengo miedo de no tener billete. No había taquilla allá abajo cuando he tomado el tren.

El coro de voces grita:

—No había lugar para la taquilla cuando ella ha tomado el tren. El terreno allá vale cien mil francos el centímetro.

—No busquéis excusas—refunfuñó el revisor—. No tenéis más que pedir un billete al maquinista.

Entonces exclama el coro a voces:

—¿El maquinista? ¡Qué desgracia! El humo de su locomotora vale cien mil francos cada bocanada.

Alicia, pensó:

—Es inútil hablar.

Se calló y las voces no resonaron esta vez, pero, con sorpresa suya, pensaron a coro (1):

—Es mejor no decir nada. La frase vale a cien mil francos la palabra.

Alicia, pensó:

—Esta noche seguramente soñaré con dinero.

El revisor, sin perder un segundo, la examinó con un telescopio; después con un mi-

(1) Esperamos que el lector entenderá el sentido de la expresión «pensar a coro». Lamento por parte mía haberlo olvidado. (N. del A.)



La encantadora joven que encarna a “Alicia, en el país de las hadas”.

croscopio; después con gemelos. Finalmente, declaró:

—¡Os habéis equivocado de tren!

Cerró de golpe la portezuela y desapareció. Delante de Alicia, un caballero, con traje de papel blanco, inició la conversación:

—Una criatura tan joven debería conocer su camino aunque ignorase su propio nombre.

Una cabra colocada al lado del caballero blanco, cerró los ojos para hablar, abrió la boca y remarcó en voz alta:

—¡Debería conocer el camino de la taquilla aun cuando ignorase el alfabeto!

El departamento estaba lleno de extraños viajeros, y como parecía ser obligación que cada uno tomase la palabra por turno, el escarabajo, sentado al lado de la cabra, intervino:

—Habrás que devolverla como a equipaje.

Alicia no podía ver al Desconocido, sentado al lado del escarabajo, pero oyó que decía:

—Cambiad las máquinas...

Y su voz, que parecía bajar los peldaños de una escalera, se extinguió.

Alicia, pensó:

—Parece ruido de botas.

Una voz muy dulce murmuró a su oído:

—Podrías ostentar vuestro ingenio a propósito de las botas.

A distancia, otra voz muy dulce, murmuró:

—¿Sabéis? Debe llevar una etiqueta que diga: «Niña frágil».

Otras voces se elevaron y llenaron el coche:

—Hay que expedirla por el correo, ya que tiene toda la cabeza.

—Hay que mandarla por vía telegráfica.

—Hay que hacerle empujar el tren hasta el final del trayecto.

El viajero del traje blanco se inclinó hacia Alicia y le dijo al oído:

—No os ocupéis de lo que dicen, querida niña; pero a cada parada del tren, tomar un billete de vuelta.

Alicia se impacientó, y gritó:

—¡No ciertamente! Nada tengo que hacer en este tren. Yo me paseaba por un bosque y quisiera ahora volver allá.

La primera voz, dulcemente dijo:

—Podrías otra vez demostrar vuestro ingenio diciendo algo así como: vos quisiérais, si pudiérais.

—Me aburrís—dijo Alicia, buscando inútilmente de dónde procedía la voz—. Si tantas ganas tenéis de demostrar ingenio, hacedlo por cuenta vuestra.

La voz dulce suspiró profundamente. Su pena tenía un acento que no engañaba. Alicia meditó palabras de piedad para consolarla.

«¿Por qué no suspira como todo el mundo?», pensó.

Era un suspiro extraño, casi imperceptible, que no habría oído a no haber sido hecho cerca de su oído, y sentía en su oreja tales cosquillas, que Alicia olvidó los pesares del animal suspirador.

La dulce voz, prosiguió:

—Yo sé que sois una amiga, una querida amiga, una antigua amiga. No queríais darme pena, aunque sea un insecto.

Alicia, ansiosamente, preguntó:

—¿Qué clase de insecto?

Ella quería saber si picaba o no; pero tal pregunta le pareció falta de cortesía.

La voz, muy dulcemente, murmuró:

—Así vos no...

Cuando fué interrumpida por un silbido.

Alicia se puso en pie, muy pálida, y todos

temblaron de miedo.

El caballo conservó su sangre fría; sacó la nariz por la ventanilla y dijo con calma:

—No es nada. Acabamos de saltar un arroyo.

La explicación tranquilizó a todo el mundo.

Alicia estaba un poco nerviosa ante la idea de estos trenes saltadores. Se consoló pensando:

«Llegaremos de todos modos hasta la Cuarta Estación.»

De repente, el tren subió derecho hacia el cielo.

Alicia, en su terror, se asió al primer objeto que le vino a mano; era la

barba de la cabra. Esta barba pareció desvanecerse cuando ella la tocó.

Alicia se encontró tranquilamente sentada sobre un árbol y descubrió el insecto de voz dulce; el mosquito bailaba sobre su cabeza y la abanicaba con sus alas.

Era un mosquito muy grande. Tenía el tamaño de un polluelo. Alicia, sin embargo, no se inquietó; los dos habían charlado mucho.

Sin esfuerzo el mosquito reanudó la conversación:

—¿Así, a vos, no os gustan todos los insectos?

—Me gustan cuando pueden hablar—respondió Alicia—. En mi país, callan siempre.

—¿Con qué insectos jugáis en vuestro país?

—Yo no juego jamás con insectos. Me dan mucho miedo, cuando menos los más grandes. Puedo deciros los nombres de aquellos que conozco.

El mosquito preguntó con negligencia:

—¿Sin duda responden si se les llama por su nombre?

—Nunca me he apercebido de ello.

—¿Para qué les sirven los nombres si no contestan a ellos?

—No llevan los nombres para usarlos, sino para las gentes que se meten en sus asuntos. ¿Por qué razón las cosas tienen nombre?

—No sé nada de esto. Allá en el bosque, los insectos no tienen nombre. En fin, basta. Recitadme vuestra lista.

Alicia, contando con los dedos, comenzó:

¿Desea, señora, competir en hermosura con.....Gaynor?

No vacile, visite la

"CLINIQUE
DE
BEAUTÉ"

RBLA. CATALUÑA 5-1°

(frente TEATRO BARCELONA)

CLINIQUE DE BEAUTÉ. - Rambla de Catalunya, 5

—Primero hay el tábano.

El mosquito aprobó y dijo:

—Perfectamente. A media altura de este zarzal veréis un tábano columpiándose. Fijaos, está enteramente fabricado en madera, y pasa de un lado al otro balanceándose.

—¿De qué puede vivir?

—De la savia y del serrín del bosque. Seguid la lista.

Alicia admiró el tábano columpiador. Parecía recién pintado, brillante de cola, como un juguete. Añadió:

—Hay la libélula.

—Mirad la rama de encima de vuestra cabeza—dijo el mosquito—. Encontraréis la libélula de Navidad. Ved su cuerpo hecho de «plum-puding», las alas de hojas de acebo; mirad su cabeza, un grano de uva conservado en aguardiente.

Alicia repitió la pregunta:

—¿De qué puede vivir?

—De cocido y de pastel. Ella hace su nido entre los regalos del árbol de Navidad.

—Hay aún la mariposa.

Alicia contempló el insecto de cabeza fosforescente, pensando:

«Los insectos vuelan alrededor de las bujías porque envidian a las libélulas de Navidad.»

El mosquito prosiguió:

—Arrastrándose a vuestros pies...

Alicia retrocedió de miedo.

—Atención, repito: arrastrándose a vuestros pies podréis observar una mariposa-sandwich. Fijaos en su cuerpo de corteza, sus alas como tartinas de manteca y su cabeza como un pedazo de azúcar.

—¿De qué puede vivir?

—De té con leche. Un té muy ligero.

Alicia se inquietó:

—¿Y si por desgracia no encuentra?

—Se moriría, naturalmente.

Pensativa, Alicia sugirió:

—Esta desgracia debe ocurrir a menudo.

—Esta desgracia ocurre siempre—concluyó el mosquito.

L. CARROLL

(Texto francés de P. G.)



ANTE "LA CIUDAD DE CARTÓN"

Una réplica... Un gran film... Una nueva Catalina... y una invitación al entusiasmo

Dos películas se han proyectado ya en esta temporada de nuestra primera actriz Catalina Bárcena: «La viuda romántica» y «Yo, tú y ella». Las dos han constituido un éxito considerable, tanto de público como de crítica. Sin embargo, no ha faltado algún crítico que ha objetado la existencia de una teatralidad inherente a todos los films de Catalina Bárcena, por el hecho de estar basadas todas sus películas en previas obras de teatro. Sin discutir la crítica, Martínez Sierra y Catalina Bárcena han contestado a ella con su nueva película.

«La ciudad de cartón», tercera de las obras de Catalina Bárcena de esta temporada, constituirá la réplica de todas las objeciones, ligeras y siempre bien interesadas, reconocámoslo, que se han puesto a la labor de Catalina Bárcena y Gregorio Martínez Sierra en Hollywood. Esta nueva película no está basada en ninguna obra teatral. Ha sido escrita por don Gregorio Martínez Sierra expresamente para el cine, y en ella el factor principal es la acción; el diálogo se limita al estrictamente necesario.

«La ciudad de cartón» nos presenta la vida, la grandeza y la pequeñez de Hollywood, la ciudad del cine. Dos vidas humanas perdidas en esta babel, a las que tan pronto cobija el ala de la fama, como se ven postergadas en el más duro de los olvidos.

idioma hispano, Antonio Moreno, que apareciera anteriormente con ella en «Primavera en otoño», y José Crespo, que con esta producción reaparece en la pantalla de nuestro cine.

«La ciudad de cartón» es la consagración definitiva de Catalina Bárcena. Ella es la máxima atracción, y muestra estar completamente identificada con el cine. Maquillaje y pintura han sido puestos a su servicio y nos dan una Catalina enteramente distinta de aquella actriz de nuestro teatro que hace unos años partió para América. Porque esta

mum las excepcionales condiciones físicas y artísticas de nuestra gran actriz. Aquel tesoro oculto que era Catalina y que sólo asomaba parcialmente en sus películas, ha obtenido por fin la manera de manifestarse por completo. Tan grande ha sido su éxito, que los directores de la Fox han puesto en estudio el lanzamiento de Catalina Bárcena como estrella americana en películas habladas en inglés.

En este avance de lo que desde ahora podemos ya llamar la producción máxima del cine hispano hasta ahora, deseáramos



La acción de la nueva película se destaca por su movimiento, en el que abundan los exteriores, cosa que le comunica un acelerado ritmo cinematográfico. Presentándonos la obra el mundillo cinematográfico de Hollywood, prestan atracción a la película las colaboraciones de Janet Gaynor, Lionel Barrymore, Robert Young, Adolphe Menjou, Clive Brook, Diana Wynyard y otras muchas estrellas que aparecen en el film.

Con Catalina Bárcena aparecen en los primeros papeles de esta magnífica película del

es la sensación principal. La Catalina Bárcena de «La ciudad de cartón» no es la actriz que nosotros conocíamos por sus últimas películas, y mucho menos la de sus triunfos como actriz teatral. Podríamos decir que nuestra primera estrella ha adoptado los mejores rasgos de su temperamento de gran actriz y los ha incorporado al cine, en una mujer que, según las fotografías que acompañan estas líneas, es la exaltación de Catalina. Por primera vez en la pantalla se han llegado a aprovechar en todo su máxi-

poder infiltrar al público el entusiasmo por esta magnífica película. Este mismo entusiasmo que ha sido avivado en nosotros por contagio de las palabras del insigne autor, don Gregorio Martínez Sierra. Deseáramos hacer llegar a todos nuestros lectores la expresión del entusiasmo sincero manifestado por el autor; deseáramos que por nuestra mediación oyeran las palabras de Martínez Sierra, de este ilustre autor que nunca ha defraudado a la legión de sus admiradores, tanto en el teatro como en el cine. Porque si sus obras en la escena han recibido ya suficientemente el aplauso del público y han merecido clasificarse en el correspondiente lugar de honor del teatro español, sus obras con Catalina Bárcena para nuestro cine son el mayor exponente de lo que este cine puede llegar a ser. Una película de la razón social Martínez Sierra-Bárcena no ha decepcionado nunca al público, sino muy al contrario.

Y si ahora ellos mismos, que tan orgullosos pudieran estar del trabajo realizado hasta la fecha, nos dicen que su próxima película es la verdadera superación de cuanto se ha realizado en cine hispano, cosa que, por otra parte, confirmamos nosotros, creemos que el público tiene el deber de aguardar esta película con el máximo interés, en la seguridad de que «La ciudad de cartón» habrá de ser la película que consagrará a la cinematografía española como algo muy hondo y muy vivo en el gran concierto del cine internacional.

RAFAEL BARTRA

Cataluña tiene ya un film
genuinamente catalán

“EL CAFÉ DE LA MARINA”

Todo el que busque los orígenes de la cinematografía española, se encontrará, indefectiblemente, con un nombre: Barcelona.

Barcelona fué quien dió impulso a la industria cinematográfica dentro de España. Fué nuestra ciudad la primera en producir películas para la explotación y la primera en organizarse técnicamente. No es momento adecuado para enumerar las causas que dieron al traste con aquella actividad que de haber continuado, posiblemente Barcelona poseería hoy una industria más, de horizontes amplísimos en su doble aspecto cultural y comercial.

Al cabo de los lustros, Barcelona vuelve a imperar en la industria del cinema. Todas las películas habladas en español y producidas en nuestro territorio lo han sido en Barcelona, en los estudios Orphea Film, esos estudios a los que aún no se ha rendido el homenaje debido, ya que a ellos y sólo a ellos se debe el resurgimiento de la cinematografía netamente española.

En este resurgir no podía faltar la vibración del espíritu catalán. Barcelona estaba ofreciendo a España entera y a los países de habla hispana películas habladas en español y se olvidaba de su propio idioma; era como un renunciamiento cobarde a la personalidad de Cataluña. Algunos espíritus inquietos y románticos—¿por qué no decirlo?—de un ideal con visos de quimera, llevaron el latir de sus corazones catalanes a la pantalla. Y pudimos contemplar películas de corto metraje rotuladas en catalán. Pero esto no era suficiente; el gesto resultaba baldío y sugería comentarios plañideros. ¿Tan reducida es la población catalana que no admite comercialmente que las películas le hablen en su idioma vernáculo?

• Y en el paisaje sombrío de este escenario, se encrespó rebelde y audaz el airón de un nuevo Caballero de la Quimera, Domingo Pruna. Y Cataluña tuvo su film catalán, habiendo en catalán, filmado en Cataluña e interpretado por artistas catalanes.

Así nació «El Café de la Marina»; así se hizo «El Café de la Marina». Domingo Pruna, el audaz visionario que ofrece a los pueblos iberoamericanos una película hablada y vivida en catalán, ha prendido en el escudo de Cataluña un galardón y un fuero mucho más brillantes y eficaces, política y sentimentalmente, que otros considerados por la opinión como rehabilitaciones catalanas.

Domingo Pruna lanza a los cines del mundo una película catalana que lleva consigo el nombre glorioso de un poeta catalán, José María de Sagarra.

«El Café de la Marina»—no importa ahora medir la trascendencia cinematográfica de este film—será como una de esas pueriles canciones que rezan aún en labios de nuestros campesinos, en las que tiemblan una caricia a la tradición y a la tierra madre, que transforma en frutos el sudor de nuestras frentes y el palpitar de nuestras ilusiones, un tributo al ayer, ese ayer que parecía sepultado en la indiferencia y que hoy renace con esplendores de magnífica vitalidad.



La nota más distintiva de Dorothea Wieck es su originalidad

Si a cualquiera de los innumerables admiradores con que cuenta Dorothea Wieck entre los cineastas de los Estados Unidos se le pregunta la razón de su preferencia por la hermosa intérprete de «Canción de cuna», es casi seguro que la contestación sea, poco más o menos: «No sé de cierto». Encuentro en Dorothea Wieck un «algo» que es imposible explicar, pero que encanta.

Maude Adams, famosísima y popularísima en su época, tuvo ese «algo». No les falta, en los presentes días, a Eve Le Gallienne ni a Helen Hayes. Pero de cuántas estrellas europeas se han hecho populares en los Estados Unidos, no ha habido ninguna que, como Dorothea Wieck, haya logrado impresionar al público norteamericano con esa calidad que él siente sin acertar a definirla.

Que esto no ocurra sólo en los Estados Unidos lo demuestra el éxito universal alcanzado por la Wieck en «Muchachas de uniforme», película alemana que la hizo famosa como actriz cinematográfica en el mundo entero.

Antes de este triunfo, Dorothea Wieck, que a los quince años mereció ser contratada por el gran empresario Max Reinhardt, había trabajado tanto en el teatro como en el cine en Alemania y Austria. Estaba reservado, empero, a Hollywood presentarla en lo que hasta ahora se considera la más afortunada de todas sus interpretaciones: la que hace en «Canción de cuna», la inmortal obra de Martínez Sierra, llevada a la pantalla por la Paramount.

En el papel de sor Juana, Dorothea Wieck expresa con arte exquisito todos los delicados



matices de un alma femenina, con la cual parece compenetrarse tan bien la suya propia. De ahí, acaso, el excepcional éxito alcanzado.

Mae West tendrá como competidora en lo que se refiere a escribir para el cine a Dorothea Wieck

DOROTHEA WIECK, la brillante estrella europea que llegó no hace mucho a Hollywood para ingresar en la consuelación Paramount, promete resultar una temible competidora de Mae West, atracción

de los programas cinematográficos, y, al mismo tiempo, autora de varios argumentos y novelas.

Como la principal intérprete de «Lady Lou», Dorothea Wieck unió a sus laureles de actriz los que ha cosechado como excelente escritora.

En Alemania, su patria por adopción, ganó como poetista, ensayista y escritora dramática.

Más aunque ambas sean rivales en el terreno artístico, en la vida privada Mae West y Dorothea Wieck son buenas compañeras, que no tienen inconveniente alguno en alabar mutuamente el trabajo de la otra.

La Wieck, hace algunos años, llevó a cabo el arreglo de «Madame Bevary», la famosa novela de Flaubert, para el cine. Digamos, ya que se trata de ello, que el interpretar en la pantalla a «Madame Bevary» es una de las ambiciones que acaricia la hermosa actriz.

Con este propósito en mira, se propone refundir el arreglo que hizo de la obra de Flaubert y que hoy, según ella misma declara, le parece «inaceptable».

Mae West, por su parte, ha escrito los argumentos de tres películas que lleva interpretadas.

Su debut cinematográfico tuvo lugar en «Noche tras noche», donde hizo un papel secundario, pero en vista de la gran aceptación que tuvo con el público, la Paramount la elevó a la categoría de estrella en su siguiente, «Lady Lou», tomada de una obra teatral que Mae había escrito años atrás y que ella misma adaptó para la pantalla. A esta cinta siguieron «No soy un ángel» y «No es pecado», tomadas también de dos obras teatrales que ella había escrito expresamente para su compañía.



“EL PEQUEÑO GIGANTE” SE IMPACIENTA

No es cosa sencilla mantener los nervios equilibrados cuando se están terminando las escenas de una película y éstas no terminan nunca. Las últimas escenas de una película duran a veces días, semanas enteras, porque para el fin se han dejado los pasajes más difíciles, los más intrincados trucos, y así se tiene que ensayar infinidad de veces antes de conseguir el resultado apetecido por el director y se prolongan un día y otro, poniendo los nervios en tensión y agotando la paciencia de los actores, que vienen ya fatigados por las semanas que han precedido a «las últimas escenas del film».

Edward G. Robinson, protagonista de «El pequeño gigante», actor muy estimado en los estudios Warner Bros First National, había aceptado el contrato para filmar esta cinta con la condición precisa de estar en Nueva York en una fecha determinada. En la fecha precisa en que según sus cálculos debía llegar su heredero o heredera, a la que había ido a esperar con anticipación su esposa y con la que quería reunirse antes de que llegara el esperado encarguito.

Se le prometió que para la fecha por él fijada podría estar en Nueva York, y se acercaba el día y la película no llevaba trazas de acabar. Todos sabían que Robinson debía marcharse, que esperaba a su primer hijo y que sentía tanta impaciencia para asistir al nacimiento del pequeño que no se podía faltar al compromiso con él contraído.

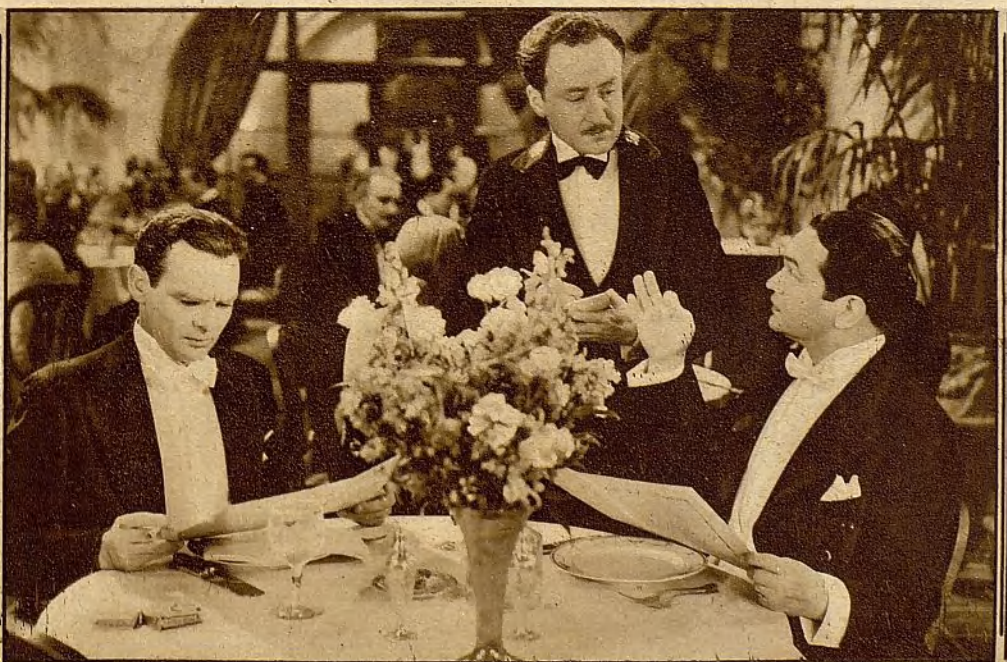
El director de «El pequeño gigante» hacía telefonar diariamente a Nueva York en demanda de noticias concretas acerca del estado de la esposa de Robinson. Cuando se le contestaba la frase sacramental «sin novedad», sentía un alivio y suspiraba con placer. «Un día más», pensaba. Y comenzaba la jornada con tranquilidad, pero al cabo de un par de horas se había ya contagiado del nerviosismo de Robinson, el cual no se contentaba con telefonar una vez al día, sino que cada tres o cuatro horas llamaba a su esposa para preguntarle si no sentía molestia alguna. El director daba prisa a todos, a los tramoyistas, a los extras, incluso al mismo Robinson, cuando éste, aturrido por su impaciencia, no acertaba con la frase que debía decir o con el gesto que tenía que iniciar. Robinson estaba ya en el paroxismo de la desesperación cuando llegó el día que él había fijado y «El pequeño gigante» seguía aún sin terminar. El director le prometió que se trabajarían horas extraordinarias, durante toda la noche, hasta conseguir poner término a la cinta y a aquella tortura que todos estaban sufriendo. Así se hizo; se trabajó arduamente hasta bien entrada la noche, y a la mañana siguiente, a las ocho en punto, estaba ya toda la compañía en el campo de polo para filmar unas escenas que habían fallado unos días antes. A las doce se sirvió el almuerzo, que Edward G. Robinson no se dignó probar, aprovechando aquellos minutos de descanso para llamar a Nueva York en demanda de noticias. Todo estaba allí igual. El pequeño se retrasaba y Robinson deseó que se retrasara unas horas más para poder él recibirle. A la una, la compañía trabajaba de nuevo en el «set» y todos pusieron de su parte su buena voluntad y su entusiasmo para que a las cuatro de la tarde el director diera la voz de «fin». A las cuatro y media salía el tren, Edward no podía perder tiempo. Subió al tren justo en el preciso momento que éste se ponía en marcha, y sólo entonces, sentado en su butacón, con veinticuatro horas por delante para poder descansar a placer, sintió el cansancio que en su cuerpo había producido el trabajo excesivo de aquellos últimos días y la inquietud de la espera.



Escenas de «El pequeño gigante», de la Warner Bros-First National



Interpretado por Edward G. Robinson, Mary Astor y Helen Vinson



CINEMA ESPAÑOL

"DOÑA FRANCISQUITA"

DESPUÉS de tres meses de preparaciones y de haberlos durante ese tiempo sometido a las más exigentes pruebas, la Compañía Ibérica Films, S. A., ha contratado definitivamente a los siguientes artistas para el desempeño de papeles, que corresponden exactamente por su tipo y psicología con el de los personajes de la obra inmortal «Doña Francisquita», que dentro de muy poco empezará la citada compañía a rodar en los estudios de la C. E. A., en la ciudad Lineal, cerca de Madrid.

Son estos artistas la señorita Raquel Rodrigo, a quien los directores de la filmación, los señores Hans Beltrendt y Francisco Elías, y el señor Jean Gilbert, director de la parte musical, han convenido en considerarla como a la «Doña Francisquita» ideal, y a quien el público ha tenido ya la oportunidad de admirar en «Odio» por su talento, belleza y juventud.

Para el papel de Fernando ha sido descubierto recientemente el joven Fernando Córtez, quien, no nos cabe de ello la menor duda, conquistará bien pronto las simpatías del público. Para el papel de Matías ha sido contratado el señor Manuel Vico, y no consideramos necesario presentar ni elogiar al celebrado Antonio Pa-



Manuel Vico en el papel de "Matías", de "Doña Francisquita".



Raquel Rodrigo y Fernando Córtez, en la producción de Ibérica Films, "Doña Francisquita"

lacios, que ha sido contratado para el papel de Cardona.

Félix de Pomés tendrá a su cargo el papel de Lorenzo, y el de Beltrana lo desempeñará Gloria Guzmán.

Los films de argumento y el amateur

COMO ya saben todos nuestros amateurs, el concurso de films de los pasos 8, 9.5 y 16 mm. que organiza la Asociación de Cinema Amateur y cuyo plazo de admisión termina el 15 del corriente mes, está dividido en tres grupos:

Argumentos, documentales y films cortos. Conviene significar la importancia que tiene el primer grupo, por haber visto excelentes películas amateurs de argumento. La verdad es que nuestro aficionado ha preferido hasta hoy los films que no eran de esta característica, cuando precisamente a base del argumento podrían demostrar todo su ingenio y audacia.

Para el film ganador de este grupo hay una copa ofrecida por el semanario *Mirador*, además de otros premios, por los cuales puede también optar la película mejor de entre las de argumento.

“EN LOS CONFINES DEL MUNDO AMARILLO”

Si los yanquis no hubieran exterminado a los indios y si el Destino no nos hubiera arrebatado a aquel gran promotor de exploraciones audaces, George Marie Haardt hubiera podido ofrecernos una *croisière rouge* al lado de la negra y la amarilla, formando así los tres colores de su bandera. No debíamos olvidar que fué éste un gran belga; belga «antes» que francés, y que por su sinceridad, su confianza inalterable en el éxito de «sus» empresas increíbles, se mostraba digno sucesor de aquellos que dieron a su patria el Congo; ahora una de las colonias más bellas del mundo.

Contrariamente a lo que se sospechaba, la China no ha matado a ninguno de los jefes de la empresa; a pesar de todo, dos de estos vencedores de obstáculos han dejado allí su vida. Haardt murió en Hong-Kong de una gripe estúpida; Víctor Point, oficial de marina, murió de una manera más estúpida todavía. El amor es algo maravilloso, pero no vale tampoco el precio de una juventud...

Eran, pues, todos hombres audaces. En primer término, en el mismo plan que el director está Louis Andovin Lubreuil. Ellos condujeron la caravana desde Dufrouth al Himalaya. Durante este período, Víctor Point llega a Pekín para juntarse con ellos.

Un segundo cuerpo llega luego: artistas, cineastas y todos aquellos que tendrían que dedicarse a tan asidua vigilancia, a los vehículos, como a los aparatos de visión y sonoros; daremos a conocer algunos de estos nombres.

Ante todo, André Sauvage, responsable de todo lo que serán imágenes. El es el que probablemente asume en su cabeza enérgica todos los peligros más inmediatos, ya que para penetrar en un país debe lógicamente separarse lo más posible de la caravana; con él, León Monzet, jefe de operadores, y William Sivel, ingeniero del sonido.

El programa es emocionante. De Bupont, en el Líbano, Damasco, Palmira... ¡Es cosa de chiquillos!... Pero después de Bagdad aparece ya la Persia, con el verdadero Oriente, del todo cerrado a nuestra inteligencia, tan lejos de nosotros..., tan próximo en cambio si lo comparamos con la China...

Desde aquel momento, adiós camino. El Afganistán, el Kachmir, el Himalaya y aquel ex imperio del medio, que ofrece una amenaza a cada instante.

Sauvage no se queda satisfecho de su llegada a Pekín; quiere dirigirse hacia el país de los mois, los salvajes de la Indochina, pueblos que se pasean desnudos, con un paraguas y una pipa en los cabellos. Pueblos que nosotros quién sabe si comprenderemos mejor que los demás, porque son más simples, más próximos a la tierra.

Podréis juzgarlos en dos anécdotas que me contó el administrador de Galat, en Annam. Un día observó en casa de un moí una jarra hábilmente torneada y de forma muy armoniosa. El indígena la había fabricado. El funcionario le preguntó el precio.

—Una piastra—respondió el moí.

—Y si te encargara seis, ¿cuánto me costarían?

—Ocho piastras.

El administrador se sorprendió.

—¿Cómo? ¿Tú las vendes más caras cuando te compran una serie?

—Naturalmente—respondió el moí—. Haciendo una me divierto, pero haciendo seis veces el mismo trabajo, me aburro, y debes, pues, pagar mi aburrimiento.

Otra vez los ancianos de un pueblo condujeron al administrador un individuo que había cometido el crimen horrible de tomar dos mujeres—en lugar de una, simple distracción—y pidieron para él veinte años de prisión. Pero el juez, buen hombre, a estilo de Salomón, decidió que cada mujer cohabitaría con el culpable seis meses y que al terminar el año, los tres se presentarían ante él y entonces se vería cuál de las dos que, ría abandonarle.

Doce meses más tarde, los tres comparecieron delante del administrador, y las dos mujeres llorando le suplicaron que concediera otro año de prueba, ya que el primero las había satisfecho más de lo que esperaban.

Los mois de la «Croisière Jaune», tribus recientemente sometidas, son los más primitivos, y bien parece que representan esencialmente el hombre amarillo en su forma más pura, tan lejana a nosotros que no puede existir el más libre centelleo de comprensión entre nuestra raza y la suya. Fijos en este país desde tiempo inmemorial, no han variado en lo más mínimo en el transcurso de los siglos. Buenos cazadores de elefantes, en la selva Indochina representan la humanidad, siempre resistiendo misteriosamente el asalto de la barbarie civilizada, que quiere extender sobre los continentes su falso confort, su bienestar artificial y de ficción. Es este pueblo el que encierra aquel «secreto del Asia» que Occidente intentó en vano descifrar.

Pero vaya, si empiezo a contaros todos mis recuerdos, ¿cómo hablaré de la «Croisière Jaune»? En realidad, otros han dicho ya lo más emocionante. Pero debéis recordar la «Croisière noire». Y queréis ahora saber si las hermosas tártaras khirghises y mongoles os reservan la sorpresa de aquellas negras «a plateaux» o de las danzarinas niam-niams. Pero la «Croisière Jaune» refleja el Asia y su desprecio, casi su ignorancia de las mujeres. Son siempre hombres los que efectúan las danzas rituales o sagradas; hombres también disfrazados los que tienen los papeles, semimudos, en las pantomimas.

La suerte de los diez mil metros de cinta que se habían rodado en las más difíciles condiciones dependió de algunos instantes.

André Sauvage, con su preciosa carga, debía de tomar, junto con Albert Londres, pasaje para el «Jorge Philippar». Quiso el Destino que llegara algunos instantes antes del apareamiento de un paquebote, ex alemán, el «General Metsinger». Y la mayor parte de los films de la «Croisière Jaune» se salvaron.

Para contaros todo cuanto quisiera, necesitaría cinco mil líneas por lo menos. Pero algo quiero deciros y empezaré dirigiéndoos una pregunta: ¿Conocéis el Oriente? ¿El Islam? ¿La China?... No me refiero a los *sidis* que consagran su vida de creyentes a las... «prubelles» parisinas; ni de los chinos que les cuidan los pies.

El verdadero musulmán, el de las tiendas, el de las ciudades persas, que se acuerda todavía de la religión de Zoroastro... El verdadero chino, no aquel que encontramos, ya en Singapur, o en Bangkok, o en Ceylán y Saigón, que es ya europeoizado, degenerado... No. Vosotros no lo conocéis; tampoco lo conozco yo, ni lo conoció Alberto Londres, que decía así:

«En las ciudades chinas yo me sentaba en el suelo y contemplaba el curso de la vida como lo haría en otro planeta...»

El chino, industrioso, ligero, callado, de quien Monfreid dijo que «la sonrisa es un muro detrás del cual observa por la rasgadura de sus ojos», el chino de quien el residente de Cambodge hablaba así:

«¿Cómo avanzaríamos sin ellos? Son los mejores y más seguros auxiliares, siempre corteses, siempre alegres, preceden a los europeos. Allí donde nosotros no podríamos aventurarnos sin perder la mitad de nuestros hombres, llegan ellos sonrientes; aprenden la lengua en quince días y comercian... ¡Maravillosos aliados!»

Sí, pero ir a través de la China Central, no es lo mismo. En el film lo comprenderéis.

Desde la Persia, la caravana se da cuenta de que aquello no es ya un paseo dominical, y a Mehed, cerca del santuario santo entre todos de Invan Rizau, la policía tiene que aparecer a fin de que podamos rodar una cinta. Pero nada es más temible en todo el trayecto que la banda de gente bienintencionada que quiere ver el film en seguida. Negárselo es ponerse en mala disposición con ellos. El Afganistán con sus costumbres medioevales y la liberalidad de sus habitantes, aportó reposo a la caravana.

André Sauvage nos habla con entusiasmo de este país, de la simpática acogida que les tributó el rey en su palacio de Kaboul. El soberano de Afganistán era muy amigo de Europa, de una inteligencia comprensiva, sensible a todas las reformas, al mismo tiempo que una nobleza puramente oriental le hacía verdadero descendiente del Profeta. Desgraciadamente fué asesinado no hace mucho tiempo por un estudiante de Kaboul después de las enérgicas represiones hechas para pacificar su frontera oriental.

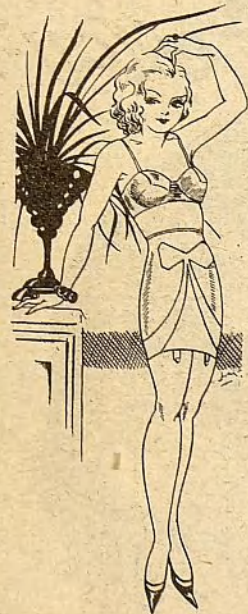
No puedo tampoco olvidar el deciros que tanto en la India como en los estados malayos, hasta Siam, son los afghanes los peores usureros.

Durante la travesía de Kachimir, en plena agitación, Haardt supo por T. S. H. que en China las cosas andaban mal y que Víctor Point encontraba serias dificultades en adelantar, habiendo sido luego retenido en la prisión cinco meses. La travesía de los primeros contrafuertes del Himalaya, por senderos impracticables, dió lugar a toda clase de proezas deportivas. En Gilgit nos llegó la noticia de la detención de Point en Ouroumchí; es decir, a 1.500 kilómetros de Kachgar, donde hubiéramos debido encontrarnos.

No hay que dudar. Abandonamos «des che-nilles»; solamente siguen doce hombres conduciendo los equipajes encima de ciento cincuenta poneyes, doscientos faquines, setenta y cinco camellos y más lejos ciento cincuenta yacks.

Felizmente, cuando llegábamos a Kachgar, supimos que Point había sido puesto en libertad y que se había alejado de allí a toda prisa. Le encontramos. Nuestra emoción fué controlada por los ojos severos de los

Un nuevo estilo



CORSÉS FAJAS

Ofelia Registrada

En todas las
corseterías.

gendarmes, soldados y funcionarios, que tenían la misión de no dejar ni un momento en libertad la caravana hasta llegar a Ouroumchi.

No escribir nada, no tomar ni un cliché. Rodar siempre, y esto era mucho ya.

En Ouroumchi, las aldeanas Khisglustas que habían llegado al recinto del estudio para cantar, fueron arrestadas y puestas a la venta. Tuvimos que huir de allí rápidamente. Huir a pesar de la llegada del crudo invierno chino, este invierno despiadado que llega a alcanzar temperaturas de cuarenta bajo cero, clima seco, en que el cielo permanece luminoso y puro.

No es solamente la estación; también los hombres parecen poner obstáculos a los exploradores. A medida que ruedan nuestros vehículos, nos internamos en el país de la anarquía, en regiones dominadas por jefes ambiciosos que se han rodeado de bandidos y viven casi independientes.

En Kauteliow, mientras que Andrée Sauvage y el operador George Specht trabajaban en los films, los soldados apuntan a los cineastas. El momento es crítico. Millares de gente se acercan alrededor de la escena, pero el chofer de un camión, un ruso, tiene una idea genial, y acordándose de la importancia que una tarjeta de visita llega a tener en China, coge la suya y la echa al suelo sonriendo. Realmente logró su propósito. El efecto fué inmediato y maravilloso.

Aventura más molesta fué la ocurrida después cuando uno de los jefes, iletrado, claro, hizo desfilar delante de nosotros tres o cuatro mil hombres. Al extender la mirada aperció el aparato fotográfico de Andrée Sauvage, y como era uno de esos hombres que no dominan sus impulsos, no distinguiendo entre una cámara y una virgen, trató de arrancar el aparato de las manos de Sauvage. Este se defendió silenciosamente, pero con tesón, y el general, decepcionado ante tal resistencia, quiso apoderarse después del micrófono o del amplificador. Si Sirel no hubiese tomado precauciones al presentarse el film, los auditores hubieran percibido unos crujidos que seguramente hubieran interpretado como interjecciones chinas.

El país presenta un aspecto aterrador: ruinas, epidemias, un cuarenta por ciento de mortalidad infantil... Avanzamos diez y siete horas diarias y las otras siete debemos estar en vela. Los motores no pueden bajar a menos de setenta grados, y aun así cuesta mucho ponerlos en marcha.

El río Amarillo está en gran parte helado. Su hielo puede soportar cargas. Finalmente, llegamos a un lugar donde están instalados unos misioneros. Allí hicimos alto para proporcionarnos unos días de descanso. Belgas,

del Verbo Divino, Schentistas, alemanes, etcétera, diversas clases de misioneros conviven en aquella colonia. Acogida afectuosa y dulce, como suele serlo siempre entre esos héroes de la soledad y los peligros que he conocido tan de cerca en mis lejanos viajes. Acogida preciosa también, porque en las sacristías están escondidas la bencina y las piezas de recambio.

Después de este reposo bienhechor, bajo el techo de estos hombres abnegados, el mejor día mártires, tuvimos que atravesar un país más agitado. Un país que merecería el nombre francés de «contrée que personne ne veut». A pesar de esto, ¡qué riqueza, qué fertilidad, pero qué bandidos! Doscientos de ellos, emboscados en una revuelta del río

Amarillo, tiran contra los automóviles. Afortunadamente, nuestra ametralladora es una amiga segura.

Me hubiera gustado hablaros aquí de la belleza de la Mongolia, superior a los sufrimientos y a los sobresaltos; después hablaros de todas las desgracias de Sauvage en las «damaserías», junto al Buda viviente, esperando poder fotografiarle, esperanza defraudada por una motivada negativa. Fotografiando los lamas, creen ellos que se les sacaría el alma. ¿Entonces, qué? Sólo me queda tiempo para anunciaros: ¡Pekín, la victoria! Yo ya he terminado la cinta, y sin poder contaros la cuarta parte de lo que tenía, firmo por obligación.

E. DE K.

“I. F. 1 NO CONTESTA” POEMA Y EPOPEYA DE LA AVIACIÓN

«I. F. 1 NO CONTESTA». Un film de Erich Pommer. Ni más ni menos. Pero de ese Erich Pommer de «Asfalto», de «Rapsodia húngara». «I. F. 1 no contesta», nos ha vuelto a las épocas del buen cine. De ese cinema que no necesita de «chansoniers» para adornar la pantalla. «I. F. 1 no contesta», mágica epopeya de la aviación moderna.

Erich Pommer ha vuelto. ¿No os parece eso bastante? ¿No es demasiado en estos tiempos, donde sólo vuelve la opereta y el vals?

Erich Pommer se ha vuelto loco.

Cuando acabé de ver «I. F. 1 no contesta», me parecía que había soñado. ¿Pero, sería posible?

Más tarde, reconcentrado, pensé que todavía el cinema tenía un futuro.

* *

Ya están los aviones trazando arabescos múltiples en el azul del cielo. Sereno y quieto como una eternidad. Y en el espectador—su otro yo en la plata de la pantalla—se adivina esa ambición de emular a Icaro. De ser Ellissen—magistral creación de Charles Boyer—. De sentir la dulce emoción de aterrizar en esa isla flotante número 1 en medio de todos los mares.

Pero también en medio de todas las pasiones, de todas las bajezas.

«I. F. 1»—esfuerzo colectivo—ha triunfado. Ellissen—esfuerzo individual—ha fracasado. El se ha perdido en el infinito laberinto de pequeñas nubes. Y ha fracasado en su esperanza—Nora—, rubia como una estrella.

Luego, el espía, la lucha—Erich Pommer

100 por 100—. «I. F. 1» no responde. Y Ellissen se ha remontado con alas de plata en el azul del cielo. Al lado de Nora, su esperanza rubia. Van al medio del Atlántico, donde «I. F. 1» naufraga en la ambición.

Barbusse tiene un magnífico cuento. Se llama «Más allá!». Hay un gran paralelismo entre la llegada de Ellissen a la «I. F. 1» y el cuento de Barbusse.

Nadie contesta. Tan sólo el frágil ruido—en tanta inmensidad—de una canoa que se aleja.

Ella—la esperanza rubia—mira los obreros, la gran empalizada, flaca de obreros, y a través de ellos, la realidad fantástica.

Todo muerto, con esa expresión de felicidad de la asfixia. Luego todo comienza. Ellissen ha fracasado nuevamente.

Antes llegó con sus alas de plata. Le trajo su esperanza rubia.

Abajo se extendía el mar hasta perderse de vista, azul y pintado de una sola pincelada por el sol. Y él veía detrás de cada nube un nuevo amanecer.

Pero luego—como en el cuento de Barbusse—todo vuelve a comenzar. «I. F. 1» triunfa. Ellissen retorna a la aventura. Ahora, sobre las olas de vidrio de una costa cualquiera, hará fracasar a las aves que como él extendieron sus alas de plata en un afán de triunfo inconseguido.

Ellissen ya no se remontará sobre el azul del cielo. Sus alas las dejó con aquel abanico caído—como una pluma—al lado de Danièle Parola. Su esperanza, rubia como una estrella.

J. G. DE UBIETA

PERFIL DE CARY GRANT

Lo que puso a Cary Grant en camino de ser un gran actor fué su afición a la electricidad. Contaba doce años cuando ideó un aparato para producir nuevos efectos de luz en la iluminación del escenario.

A poco se escapó de la casa paterna para irse con la compañía de acróbatas de Bob Pender. Le salió mal la intentona, porque lo pescaron y tuvo que volver, quieras o no, al lado de los suyos. A los quince años de edad volvió a repetir la hazaña, y esta vez su padre determinó dejarlo.

Durante un año anduvo de pueblo en pueblo de Inglaterra; pasó después a Nueva York, donde trabajó en el grandioso Hipódromo. De regreso a Inglaterra empleó dos años en cultivar su hermosa voz de barítono. Reginald Hammerstein llevó a Nueva York de nuevo para presentarlo en «Amanecer de oro».

Tras de haber interpretado varias obras, ingresó en el verano de 1931 en la St. Louis Repertoire Company, que lo presentó en doce operetas.

Al terminar la temporada hizo una excursión en automóvil a Hollywood. Allí le presentaron a varios directivos de la Paramount, quienes le invitaron a visitar el mismo, donde después de una película de prueba que resultó plenamente satisfactoria, lo contrataron para uno de los papeles en «Esta es la noche».

Establecida su reputación de actor cinematográfico, ha figurado desde entonces en diversas producciones, entre otras: «Tuya para siempre», «Entre la espada y la pared», «La Venus rubia», «Sábado de juerga», «Madame Butterfly», «Nacida para pecar», «La mujer acusada», «El águila y el halcón», «Casino del mar», «No soy un ángel»...

Su interpretación más reciente es la que hace en «Alicia en el país de las hadas».

Ojos atractivos

COSMÉTICO

May-Wel

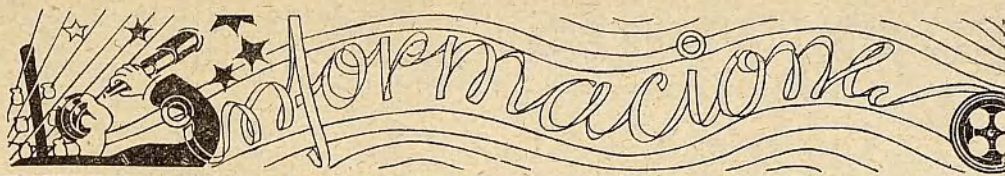
El secreto de los ojos hermosos

VENTA EN PERFUMERÍAS

Si no lo halla en su localidad d. envíe, en sellos o giro po. tal, pesetas 4'50 y lo remitirá por correo

J. OLIVER
Cortés, 569
BARCELONA





INAUGURACIÓN DEL METROPOL

El jueves por la tarde tuvo lugar la inauguración de este cinema, en sesión exclusivamente dedicada a las Autoridades y prensa.

Por su situación, enclavado en la parte más aristócrata de nuestro Ensanche, por su presentación y por su confort, no cabe duda que la nueva sala está destinada a ocupar un destacado lugar entre nuestros locales de estreno.

Asistieron a la sesión inaugural el Presidente de la Generalidad y el Alcalde, a quienes acompañaban otras autoridades. La prensa estaba representada por la casi totalidad de periodistas cinematográficos de Barcelona.

Durante uno de los intervalos fueron obsequiados los invitados con un lunch espléndidamente servido.

Por la noche, en sesión de gala, abrió sus puertas al público. La concurrencia que llenaba completamente el local, luciendo sus mejores galas las señoras y de rigurosa etiqueta los caballeros, prestaban a la sala un aspecto magnífico, como pocas veces hemos presenciado en nuestros cines.

Los comentarios eran muy favorables para la nueva empresa, que ha sabido dotar a nuestra ciudad de un local que por la riqueza y buen gusto que en él concurren es digno de clasificarse entre los mejores.

En el programa inaugural figuraban los films «El profesor ideal» y «El judío errante», que fueron del agrado del auditorio.

BAILE DE CARNAVAL

El próximo domingo por la noche tendrá lugar un baile de máscaras en el Casal Barcelonista, organizado por los bellers.

A juzgar por el entusiasmo que reina entre los organizadores es de prever que el

éxito que conseguirá este año dicha fiesta superará al de los años anteriores.

“POR UN SOLO DESLIZ”

La crítica de los rotativos internacionales han rendido el homenaje de su admiración a la fuerza y grandeza del vigoroso film «Por un solo desliz», distribuida en la península por Cifesa, que con esta nueva producción, llena de interés y profunda realidad por su sincera crudeza, les aseguramos un nuevo éxito.

Lección a la humanidad es un justo sobrenombre, por ser la única exposición hecha de las plagas que arrastran a aquélla por el sendero del vicio y del pecado.

La Cifesa, con esta película sin precedentes, da un paso hacia lo que del cinema educativo creemos nosotros ha de ser su fin primordial.

Gacetilla cinematográfica

Entre los amateurs de todo Cataluña reina gran entusiasmo para tomar parte en el Concurso de Films Amateurs de los pasos 8, 9.5 y 16 mm. que ha organizado la Asociación de Cinema Amateur. Aunque el plazo de admisión de películas no termina hasta el 15 del mes próximo, se han recibido ya algunas destinadas a varios de los determinados temas que figuran en este concurso, el primero que de carácter general organiza la Asociación de Cinema Amateur de nuestra ciudad.

★

Con la denominación social Rialbo Films, Sociedad Anónima, se ha constituido en esta ciudad una nueva entidad alquiladora de películas, regentada por experto personal, la

La bebida ideal para las comidas:
Salcs LITÍNICAS DALMAU

cual ha instalado sus oficinas en la calle de Aragón, 252, ent.º, 1.ª

Cuenta con destacadas producciones para la presente temporada, siendo la primera que en breve estrenará «Las aventuras del rey Pausole», película de gran espectáculo y buen gusto, que hablada en francés y en español por dobles, mostrará al público hasta dónde puede llegar la técnica de la cinematografía europea.

Oportunamente daremos la relación de los títulos que esta firma tiene a disposición de los señores empresarios, todas ellas interpretadas por conocidísimos artistas, que gozan de grandes simpatías en nuestro público.

Auguramos a Rialbo Films el más lisonjero de los éxitos.

ECOS DE LOS ESTUDIOS

Dos hermanas, famosas en el teatro, aparecen juntas en su primer film

POR vez primera Violeta e Irene Vanbrugh aparecen juntas en la nueva producción London Films, «Catalina de Rusia», junto con un brillante reparto encabezado por Douglas Fairbanks, Jr. y Elisabeth Bergner.

Irene Vanbrugh interpreta el papel de la madre de Catalina, la princesa de Anhalt-Zerbst, mientras Violeta Vanbrugh tiene un papel más divertido como doncella francesa de la emperatriz.

A pesar de las innumerables obras teatrales en que han aparecido, sólo una vez se las ha visto juntas en esena. Fué hace unos años en el «Royalty» en «La viuda alegre». Miss Violeta Vanbrugh interpretó ya una película en tiempos del cine mudo que llevaba por título «Macbeth».

Zasu Pitts

ADMITIDA Zasu Pitts como la mejor artista de drama y de comedia que se presenta en las pantallas, únicamente comparable a Charles Chaplin, Erich von Stroheim le ha dedicado su última alabanza. «Zasu Pitts—ha dicho von Stroheim—posee la más fina habilidad dramática, cosa que demuestra en cada film que caracteriza. Sus atributos para la comedia son natos igualmente, no hay papel que desempeñe que no adquiera mediante ella su más alto grado de expresión.»



Una escena de «Vuelan mis cancones», film que por su valor artístico ha merecido el honor de ser elegido por la Agrupación de Periodistas Cinematográficos, para su presentación en Fantasio.



Hans Jaray, protagonista, con Marta Eggerth, de «Vuelan mis cancones».

CINES DE ACTUALIDADES

Poco tiempo hace que esta nueva modalidad del cinema fué introducida en España y, sin embargo, puede decirse que hoy los cines de actualidades han sabido hacerse imprescindibles en la vida de nuestras grandes ciudades. Madrid, Barcelona, etc., no se comprenden ya sin estos locales donde se nos muestran pequeños trozos de vida mundial enrollada.

La captación del «gran público» por el cine de «a peseta la hora», se ve naturalísima si nos fijamos en los dos siguientes puntos del vivir moderno de los pueblos.

Primeramente el imperioso deseo que sentimos de enterarnos de la mayor cantidad de cosas posibles con el minimum de esfuerzo mental; y, por otra parte también, esta otra necesidad de llenar de algún modo la hora tonta y vacía que irremisiblemente se nos presentará por lo menos una vez cada semana: la hora de los minutos grandes, abultados, en la que nos encontramos lejos de casa y desocupados hasta otra hora más tarde; la hora de la cita frustrada, la que quisimos emplear en ver al amigo que casualmente hace algunos momentos se fué del sitio adonde le vamos a buscar; la hora, en fin, en que habíamos de tratar de negocios con ese señor gordo, del bigote retorcido y negro, que por desgracia se halla de viaje.

Cumple perfectamente el cine de actualidades el cometido de unir los dos trozos del día sueltos en la hora del no saber qué hacer; cumple también nuestra ansia de conocer, dándonos la imagen de la actividad de todos los países, de las palpitaciones de todas las razas, en sesiones cronometradas; logra satisfacer las necesidades para que ha sido creado en esta época en que a la mayoría de las gentes el pasado no les importa, el porvenir no les preocupa y sólo tratan de apurar el momento presente.

La visión cinematográfica es el medio ideal para la fijación de los hechos en el cerebro,

y ni el diario ni la revista ilustrada pueden competir con ella en sencillez de procedimientos, ya que la repetición exacta ante el espectador del suceso sobre el cual se intenta informarle es la manera más eficaz de que éste quede enterado. Siempre, lo que según la vulgar frase, «entra por los ojos», es lo que mejor recordamos.

Así, pues, el cine de actualidades sería un vehículo de información todavía más completo de lo que ahora es, si sus posibilidades no se emplearan en un modo tan absurdo y con un criterio tan mezquino como hasta la fecha se vienen empleando.

Para nuestro mal, la edición de noticieros y demás films de los que se surten estos cines, está en manos de empresas que tienen especial interés en ocultar la parte desagradable de la vida y de este modo sostener al público en esa especie de embrutecimiento artístico a que lo llevaron con sus operetas cien por cien habladas y cantadas, y sus ya clásicos «happy ends».

Por esto, en los cines de actualidades, podréis ver a Mussolini levantando el brazo ante un mar de camisas negras; o bien al prohombre X., con decorado de niños al fondo, echando paletadas de tierra política al pie de un raquítico pino, en una mal llamada Fiesta del Arbol. Pero no veréis nunca una manifestación de obreros sin trabajo portando sus carteles que son un reto a toda una sociedad; ni tampoco las grandes catástrofes contra las que aquí y allá tropieza la humanidad; y si algo veis de estas últimas, será de un modo velado, siempre en planos generales, sin dejaros ver los rostros de las víctimas para que el horror de su contemplación no pueda turbar las placidas digestiones de los pacíficos espectadores.

Un gran aficionado al cinema no queda suficientemente satisfecho con la asistencia a un cine de actualidades: necesita alimentar su afición con películas de un contenido más enjundioso que el de las allí proyectadas, ante las que siente la misma desazón que sentiría un bibliófilo obligado a no leer más que periódicos.

Al escribir este razonamiento me viene a la memoria el recuerdo de una sesión de actualidades vista por mí cierta reciente tarde de este invierno, frío en Madrid como en todas partes.

Podrían ser las cinco. Mi amigo y yo doblábamos la centésima esquina de nuestro callejear sin objeto: él, hablándome; yo, preso de su conversación. Los dos, con la inconsciencia de estar absortos en nosotros mismos, no observábamos el gran anacronismo de una ridícula nevada de cuento de Navidad que dejaba caer sus pedacitos de nube sobre los aprendices de rascacielos de la Gran Vía.

Un momento sin palabras hace que nos demos cuenta del lugar donde estamos. nuestra izquierda, un cine de actualidades nos llama con su altavoz: desde su taquilla, una muchachita rubia hace pasar ante sí, al compás del botón de los tickets, a toda una larga cola humana. Hoy hay cambio de programa: y casi sin consultarnos, entramos a formar parte de la cola.

Poco más tarde, ya en plena obscuridad, ocupamos nuestras butacas después de haber pisado concienzudamente a dos señoras y un niño.

En la pantalla, Adolfo Hitler presencia un desfile «nazi». Gritos bélicos en alemán.

Pronto varía el cuadro: ahora es París lo que vemos. Desfiles militares bajo el Arco del Triunfo; homenaje a unos huesos que se llaman El Soldado Desconocido. Entre dos grupos de militares logramos descubrir al inválido general Gouraud: en la sala se le acoge con simpatía; es un viejo conocido: su efigie ha sido reproducida en el cinema más veces que la de Greta Garbo.

Continúa pasando la película, y aún vemos tres desfiles más en otras tantas naciones. Luego un film de dibujos animados.

Pensaba yo recrearme con la contemplación de sus aventuras descabelladas, pero esto no es posible.

Los dibujos animados han llegado a un molesto exceso de perfección. Sus personajes padecen un grande empacho de humanización contrario a su razón de ser.

Técnicamente, los dibujos animados modernos, son maravillosos. Pero los seres que en ellos se mueven, ya no realizan, como antes, aquellas extrañas cosas que tanto nos agradaban por estar su deseo en el subconsciente de todos.

Ha terminado este film—uno más entre los de Mickey—, y tras él, otro nos lleva a los Alpes en panoramas de tarjeta postal. Después tenemos que soportar cinco minutos de revista femenina con su cortejo de zapatos y sombreros en primer plano. Un partido de rugby que no nos importa: una fugaz y defectuosa visión de dos acontecimientos nacionales, y de nuevo nos sumimos en la contemplación de desfiles militares. Otra vez se suceden unos a continuación de otros. Creemos reconocer el último: sí; es el mismo que se proyectaba cuando entramos. El programa ha dado una vuelta completa.

Ya en la calle, mi amigo me pregunta:

—Bien: ¿adónde vamos ahora?

Yo, tímidamente, aventuro:

—Si te parece, iremos al cine...

Enero.

T. R.

Paramount contrata por cuatro años a Mae West

HOLLYWOOD puede reposar tranquilo, en la seguridad de que al menos por cuatro años, contará con la presencia de una de las estrellas que más contribuyen a hacer del gran centro cinematográfico una de las ciudades más interesantes del mundo. Mae West, la seductora rubia de «Lady Lou» acaba de firmar nuevo contrato con la Paramount, donde hizo «Lady Lou» y «No soy un ángel», gracias a las cuales inició los asombrosos triunfos cinematográficos que ha causado el asombro del mundo entero.

TEATRO GOYA

Todos los días



POR UN SOLO DESLIZ

Un drama poderoso y auténtico con un fondo de humano verismo.

Nota: No se permite la entrada a los menores de 16 años.



Peluquería para Señoras

PERMANENTE ONDULACIÓN

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos Dalman Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 18764

4

po y su vida se limitaba al duro trabajo diario, que apenas le daba tiempo a descansar.

No tenía nadie que la ayudara en sus labores, y desde muy temprano tenía que levantarse a hacer todo lo de la casa, desde fregar el suelo, lavar la ropa, plancharla, hacer la comida, hasta cuidar de los animales domésticos.

Ella era el alma de aquella casa, sin cuyo concurso parecía imposible que pudiera seguir adelante, pero sin que jamás recibiera de sus dueñas una palabra de afecto, ni siquiera de amistad.

Ella no era otra cosa que la sirvienta y como sirvienta se la trataba, sin derecho a nada, con obligación a todo...

Era el mes de abril y en la aldea húngara, de generación en generación, se narraba una curiosa leyenda relacionada con aquel mes; una leyenda que a pesar de su fantasía, como todas, contenía un fondo humano, un sentimiento de sublime maternidad.

Todos creían que en el mes de abril, cuando los árboles mostraban sus flores, las madres que habían muerto, desde el cielo vigilaban a sus hijas inocentes, por ser las noches de este mes las más propicias al amor. Sabían ellas que el ambiente de las noches de aquel mes y su poesía influían en las almas ingenuas, incitándolas al pecado. Pero las madres muertas vigilaban, y cuando alguna doncella estaba a punto de pecar, desencadenaban una lluvia torrencial, que hacía que las muchachas corriesen a resguardarse en sus casas y se librasen así del peligro de aquel momento de inconsciencia.

Y era precisamente una de estas noches cuando en la amplia sala de la casa donde servía María había formado un barullo enorme.

Mientras la madre bailaba con un marqués ante uno de los pequeños que lloraba sin parar, otra hija tocaba el piano y cantaba para hacerlo callar.

M A R Í A

4

MARÍA

(LEYENDA HÚNGARA)

Creación de

ANNABELLA

*Narración en forma de novela
de la película del mismo título*

Dirección de Paúl Fejos

Exclusiva Ufilms. - Balmes, 79

*Narración en castellano de
MANUEL NIETO GALÁN*

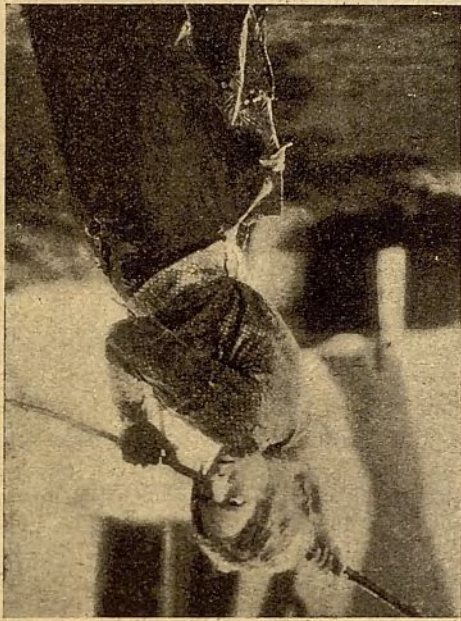
Publicación de

"EDITORIAL ALAS"
VALENCIA, 234. - BARCELONA

desesperaba viendo que la hora del baile le pasaba y ella no podía estar en él.

En vista de que el chiquillo no callaba, se recurrió al último recurso, a María, con ella no había duda de que la puerta que comunicaba con la cocina y le gritó:

No tenía nadie que la ayudara en sus labores ...



Llevaban ya cerca de media hora de aquella forma sin que les fuera posible conseguir su deseo, y la hija menor se

M A R Í A

5

M A R Í A

8

—Nada—respondió humildemente María—. Sólo miraba a los que bailaban.

—Pues ya puedes irte—le respondió severamente el otro—. ¿No ves que aquí no puedes estar tú?

María no respondió nada, y con el alma dolorida por aquel trato brutal, volvió de nuevo a la casa, pero sin poder apartar de su mente la música que había oído.

El trabajo que la esperaba la hizo olvidarse de lo que había visto, y nuevamente la dulce conformidad de siempre se apoderó de ella.

Poco tardó en empezar a canturrear alegremente, y al cabo de dos horas ya ni se acordaba de que había estado en el baile.

Afanosamente iba trabajando, arreglando todo lo de la cocina que había tenido que dejar tal y como estaba para acompañar a sus amas, y en estos menesteres se le pasaron las horas volando, hasta que sintió maullar en la puerta al único compañero que tenía en aquella casa.

Se echó a reír al comprender lo que el animal quería decirle y abrió la puerta, regañándole cariñosamente:

—¿Qué ruido es este a esta hora?—le dijo mientras le amenazaba con su dedito—. ¿No sabes que todos duermen?

Entonces al abrir la puerta se dio cuenta María de que había dejado la ropa tendida y salió al jardinillo para recogerla.

Estaba en esta operación cuando vio venir a su señorita acompañada por uno de los muchachos ricos del pueblo y vio como aquél la galanteaba insinuante.

La presencia de María obligó a la joven a renunciar al galanteo de que era objeto y corrió a encerrarse en la casa, mientras que la sirvienta seguía recogiendo la ropa e iba acercándose al lugar donde quedó el pretendiente de su señorita.

Al llegar donde estaba él, quedaron los dos jóvenes tan

Apenas contaba María diez y ocho años cuando ya tenía que ganarse con su propio esfuerzo el pedazo de pan que le daban en la casa de unos ricos aldeanos de Hungría. Era María una chiquilla delicada, de una dulzura peregrina, de una gracia atrayente e insinuante, y su figura estaba nimbada de esa dulzura y humildad que enaltece a los sirvientes. Jamás salió de sus labios la menor protesta y trabajaba denodadamente con el solo fin de poder tener contentas a sus amas. Servía en casa de una viuda con varias hijas, y donde no faltaban tampoco los chiquillos, hijos de una de las hijas, los cuales adoraban en María tanto como si fuera su madre. Para María el único cariño de su vida, la única ilusión de su alma eran aquellas criaturitas, en las que podía poner todo el amor de su corazón, virgen a todo sentimiento, sin el temor de verlo rechazado por su humildad. No era ella nadie, ni nadie tampoco se cuidaba de ella. Era como una linda flor nacida en el desierto que nadie se da cuenta de que existe, ni puede tampoco percibir todo el perfume que de ella se desprende. Pero María, alma sin ambiciones, sin egoísmos, sencilla, dotada de una resignación heroica, seguía viviendo con esa tranquilidad propia de las conciencias libres de todo pecado y de todo prejuicio humano y material. Para ella su mundo se encerraba en aquella casa de cam-

PRIMERA

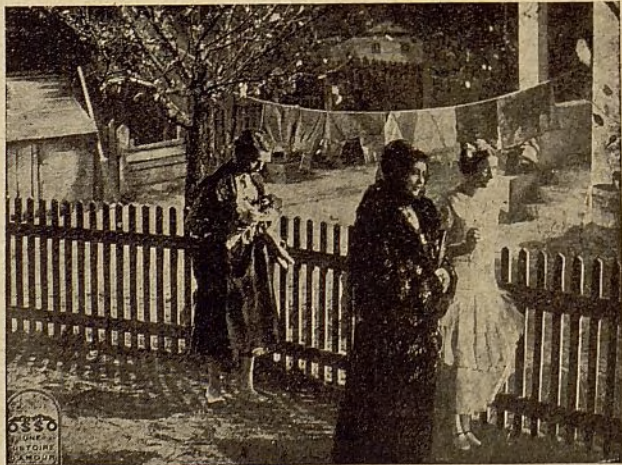
—¡María!
—¡Voy!—respondió ésta desde dentro de la cocina. Dejó inmediatamente lo que estaba haciendo y acudió al llamamiento de su ama, que le dijo:
—Cuida de este niño, no hay manera de hacerlo callar. El chiquillo al ver a María le tendió sus bracitos amorosamente y la sirvienta lo cogió, gritándole:
—¡Ven conmigo, cielito!... ¿Qué es lo que te han hecho?... Empezó a besarlo con fuerza, como si aquel hijo fuera suyo y todo el sublime cariño maternal que encierra siempre un alma de mujer se manifestó en María en aquellas explosiones de verdadero cariño. El chiquillo, al verse en brazos de su amiguita, calló inmediatamente, y de esta forma pudieron terminar de vestirse y prepararse para el baile que se daba con motivo de la fiesta de la primavera. Minutos después María había conseguido dormir al pequeño y lo dejó cuidadosamente en la cunita, para poder acompañar a su ama y a su hija. Para no ensuciar sus zapatos, su ama se puso unos viejos, hasta tanto no llegara a las proximidades del baile. Y le dijo a María:
—Coge mis zapatos nuevos y vente. La sirvienta, con los pies completamente descalzos, recogió humildemente los zapatos de su señorita y, tras ella y su madre, las siguió hasta llegar cerca de donde se celebraba la fiesta. Al llegar allí, su amita, temiendo hacer tarde, alzó un pie y le dijo apresuradamente:
—¡Calzame..., de prisa..., anda mujer. María se arrojó a sus pies y con toda la celeridad que pudo calzó los zapatos nuevos a su ama y recogió los viejos que le había quitado.

MARÍA

6

Sin preocuparse de ella, sus amas entraron al baile, y la humilde muchacha, atraída por la música, quedó durante unos segundos contemplando a los que bailaban y se divertían en la fiesta.

Sus diez y ocho años sintieron en aquel momento un instante de rebelión, sintió su juventud el deseo de diver-



...y, tras ella y su madre, las siguió...

tirse también, pero bajó la vista al suelo y al ver sus pies desnudos y compararlos con los bien calzados de las que estaban dentro, recordó nuevamente su condición de sirvienta que le impedía codearse con aquellas señoritas.

Sin entrar, queriendo tan sólo disfrutar del aspecto que ofrecía la fiesta, se acercó a la puerta, y el que estaba en ella de encargado, al verla, le dijo:

—¿Qué buscas aquí?

UNA

película alegre...
ligeramente vodevi-
lesca y extraordina-
riamente divertida.

NO SEAS CELOSA

con

Carmen Boni

y

André Roanne

EXCLUSIVA

HUET



HUECOGRABADO
PARIS, 134 - BARCELONA

popular-film

